


文豪ストレイドッグス
太宰を拾った日


「千回札をめくって、千回予想通りだったとしても、千一回目が予想通りである保証はどこにもない」と私は云った。
「ああ。今回私も思い知ったよ」と太宰は云った。
「私？」
「変かい？」
太宰は微笑んだ。

El dia que recogí a Dazai — Lado A



Créditos

The Day I Picked Up Dazai — Side A & B

El día que recogí a Dazai — Lado A y B

Autor: Asagiri Kafka

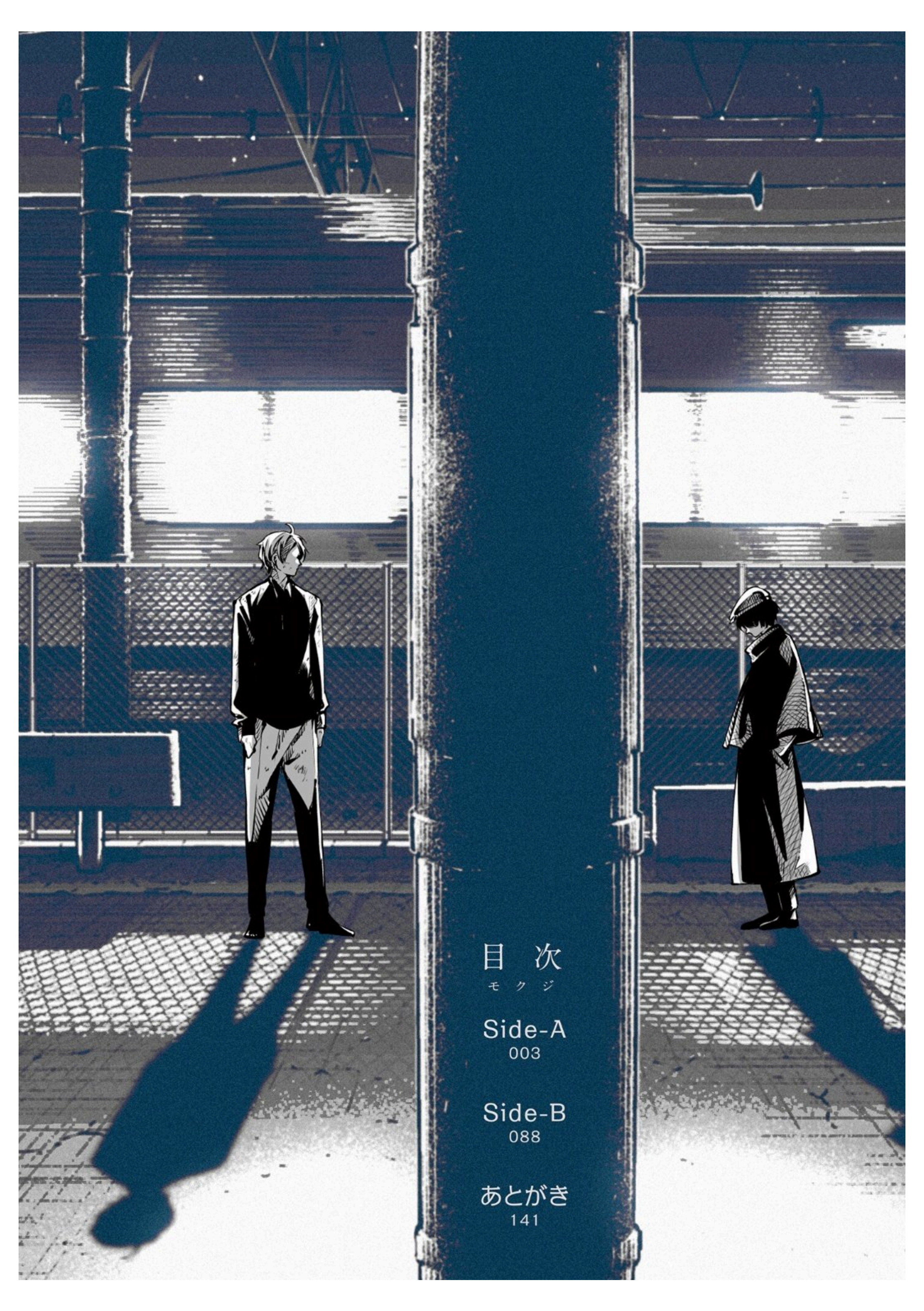
Traducido del inglés: justanotherdamnedweeb en Tumblr

Side A   Side B

Traducción al español: arlen801 arlen801.carrd.co

Importante

Prohibido resubir este documento en sitios de almacenamiento como Mega, MediaFire, etc.; tampoco resubir en sitios para compartir documentos como Scribd y similares. Este documento fue hecho de fans para fans así que es gratuito. En caso de no haber encontrado este documento subido en Google Drive por el usuario Arlen Alma, o en el canal de Telegram @bsdnovelas comunicarse con @arlen801 en Instagram. Por último, está permitido compartir el enlace de Google Drive y canal de Telegram en cualquier sitio web o red social.



目 次
モクジ
Side-A
003
Side-B
088
あとがき
141

Contenido

Lado A

Un cadáver ensangrentado de un hombre joven yace en el porche de mi casa.

Miro el cadáver y luego la fachada de la casa. Es una mañana tranquila. El apartamento de enfrente proyecta una larga sombra negra en la acera frente a mí. Las enredaderas de trompeta plantadas en el seto crujen con la brisa y susurran entre sí de un modo que el ser humano no puede descifrar. En algún lugar de la distancia, oigo el sonido de los camiones de larga distancia raspando contra la superficie de la carretera. Y hay un cadáver en medio de las escaleras frente a mí.

En cualquier caso, a nuestros ojos, un cadáver es siempre una presencia extrañamente exagerada. Pero esta vez es diferente. Este cadáver se confunde con el paisaje, convirtiéndose en uno con el apacible paisaje matutino de todos los días. Después de un rato, me doy cuenta de la razón. El pecho del cadáver se mueve débilmente hacia arriba y hacia abajo. No es un cadáver, está vivo.

Miro al joven. Va todo de negro. Una capa negra de cuello alto, un traje de tres piezas, una corbata negra. Lo que no es negro es su camisa abotonada y las vendas alrededor de la cabeza. Esta es de un color moteado de blanco y rojo. Este patrón de color me recuerda a algunos siniestros personajes proféticos chinos. El lugar donde está tumbado es el centro de la escalera que lleva al porche delantero. Las manchas de sangre que bajan por las escaleras de hormigón agrietado parecen haber sido arrastradas.

Pregunta. ¿Qué debo hacer con este casi cadáver frente a mis ojos?

La respuesta es sencilla. Si lo toco con la punta de los dedos de los pies y pongo algo de peso sobre él, simplemente rodará hasta el suelo de abajo. Si lo hago, ya no estará en mi terreno. Estará en una vía pública. El territorio del pueblo. Todos los que están en problemas dentro del territorio del pueblo deben ser salvados por la misericordia del pueblo. Un cartero ordinario como yo debería ir a casa y desayunar.

No lo hago porque sea una persona fría y sin corazón. Lo hago porque es una necesidad de supervivencia. Las heridas del joven son claramente de disparos. Le han disparado varias veces. Probablemente hay más agujeros en su cuerpo de los que puedo ver desde aquí. Y para colmo, lleva un montón de billetes nuevos en la mano izquierda.

¿Qué puede significar esto? Nada. No significa nada, excepto que su existencia es un gran problema, y que nada bueno saldrá de involucrarse con él. En otras palabras, está claro que no es alguien con quien un ciudadano medio deba relacionarse. Una persona normal en su sano juicio debería haber huido a la siguiente ciudad al verlo. Como haría Jonás en la Biblia la segunda vez que se topa con un pez gigante en un mar tormentoso.

Miro al joven, a la carretera, al cielo y a él de nuevo.

Y entonces empiezo a actuar. Primero, me acerco al chico y lo levanto por los costados. Luego lo arrastro por los talones hasta la casa y lo acuesto en la cama montada en la pared. Es mucho más ligero de lo que parece. Llevarlo solo no es mucho problema. Compruebo sus heridas. Hay muchas heridas profundas y la hemorragia no es habitual, pero si recibe inmediatamente el tratamiento adecuado, no es que vaya a morir.

Saco la caja de mi botiquín del fondo del armario y le aplico algunos tratamientos sencillos de primeros auxilios. Le coloco una toalla bajo la parte superior del cuerpo, le corto la ropa con unas tijeras para dejar al descubierto las heridas y compruebo si queda alguna bala dentro. Para detener el flujo de sangre, aplico presión en los puntos de presión: debajo de las axilas, la parte interior de los codos, los tobillos, la parte posterior de las rodillas, y los ato firmemente con un paño limpio. Luego pongo torniquetes desinfectados en las heridas para detener la hemorragia. Por suerte para él, puedo hacer este tipo de primeros auxilios incluso con los ojos cerrados.

Cuando termino con las curas, miro al joven y me cruzo de brazos. Su respiración se ha estabilizado. Su sistema respiratorio y sus huesos parecen estar intactos. Pero no parece despertarse. "Ya está bien, sólo hay que echarlo". Puedo oír la voz en mi cabeza. No hay nada más estúpido que tratar así a una persona sospechosa. Supongo que debería hacer caso a esa voz. Eso es lo que haría un hombre sabio.

Antes de seguir el consejo de los ángeles, vuelvo a mirar al joven. No reconozco su rostro. Probablemente no es alguien que conozca. Digo probablemente, porque las vendas que cubren la mitad de su cara hacen casi imposible distinguir sus rasgos. Pero es mucho más joven de lo que pensé en un principio. Probablemente es lo suficientemente joven como para pasar por un "niño".

Entonces recuerdo el fajo de billetes que llevaba en la mano. Todavía lo tiene en la mano. Si es realmente tanto como parece, debe ser una fortuna para alguien con un salario miserablemente barato como yo. En esta situación, debería estar bien que una parte de ellos se transfiriera suavemente a mi bolsillo como agradecimiento por

haberle salvado la vida, ¿no? Pensando así, recojo el fajo de billetes. Y ahora por fin me doy cuenta de que soy el mayor idiota de esta ciudad.

Siento que un sabor amargo se extiende dentro de mi boca.

Es un fajo de billetes sin usar. Hay algo de sangre en ellos, pero la correa de papel, la prueba de que son nuevos, está ahí. No hay nombre del banco impreso en la correa. No hay ningún tipo de impresión. Y los billetes están perfectamente alineados por números de serie en orden ascendente.

Me siento como si alguien me hubiera golpeado en el estómago.

Hay dos posibilidades que se me ocurren. En primer lugar, este fajo de billetes ha sido sacado de la Casa de la Moneda del Banco de la Reserva de Japón, antes de salir al mercado. Eso significaría que este hombre es una plaga. No hay posibilidad de que una persona ordinaria pueda tener en sus manos algo así. Los billetes impresos en la Casa de la Moneda de Japón se envían primero al Ministerio de Finanzas, donde se escanean sus números de serie para convertirlos en billetes utilizables. Después se envían en vehículos de transporte de fondos a las sucursales del Banco de la Reserva. Desde allí, se siguen subdividiendo y distribuyendo a los bancos de la ciudad. En ese momento, los flejes se cambiarán por los de los bancos de la ciudad.

Sin embargo, no hay ninguna impresión en su trampa. La única manera de poder llevar un fajo de billetes en ese estado es robarlo del Banco de la Reserva. La forma más probable es atacar un coche de transporte de fondos. ¿Podría ser que acabara de volver de un asalto como ese?

Pero si es así, sólo me acariciaré el pecho en señal de alivio y volveré a preparar café en mi cocina. Los asaltantes de coches de

transporte de fondos son tipos violentos, pero sólo violentos. La violencia por sí sola no puede hacer una tormenta.

Hay otra posibilidad.

Son billetes falsos. Saco una lupa del fondo de la habitación y examino cuidadosamente el fajo de billetes que tengo en la mano. Me da un escalofrío total que me produce un hormigueo en los dedos. Intento compararlos con los billetes de mi propia cartera. No puedo notar la diferencia en absoluto.

Un super billete.

Me siento mareado.

Si es así, lo que tengo ahora en la mano se ha vuelto tan peligroso como una pequeña cabeza nuclear. La falsificación de moneda es una herramienta de guerra que se ha utilizado mucho antes que los arcos y las flechas. Si uno puede llevar una cantidad de moneda falsa bien fabricada a un país enemigo, el valor de esa moneda caerá debido al aumento de la cantidad de dinero en circulación, lo que llevará a la inflación. Un país es, en cierto sentido, su propia moneda. Al alimentar hábilmente la desconfianza en la moneda de un país, es posible destruir la economía y hacer caer a toda una nación. Por esta razón, la Agencia de Seguridad Nacional está siempre al acecho de los billetes falsos. Si se introduce un billete de este nivel en el mercado, no sería asunto de la policía municipal. Es mucho más alto. La Agencia de Seguridad Nacional, o los militares.

Pongo el fajo de billetes sobre mi escritorio como si lo fuera a tirar. No quiero seguir dejando mis huellas en ellas. Me dirijo al teléfono. Si denuncio el incidente de inmediato, tal vez pueda alegar

alguna circunstancia atenuante ante las autoridades. No hay tiempo que perder.

Cuando descuelgo el auricular, oigo una débil voz. No viene del teléfono.

—Deja el teléfono.

Me vuelvo hacia la dirección de la que procede la voz. Antes de darme cuenta, el joven ha abierto los ojos y me mira con esos ojos. Miro el auricular y al joven a su vez. Entonces digo.

—¿Y si no lo hago?

—Te mato.

Esas palabras son tan mediocres como los paquetes de sobras sin vender que hacen cola en una charcutería, al menos para este joven. Me doy cuenta mirando sus ojos. Cuando pronuncia la palabra “matar”, no es más que una palabra corriente y cotidiana para él. Igual que cortarse las uñas, o salir a comprar más cigarrillos, ese tipo de palabras.

—¿Cómo? —Cuelgo el auricular, pero no lo devuelvo a la estación base. Entonces digo—. Tienes agujeros por todo el cuerpo. No puedes mover nada. Te estás muriendo por todas partes. Ni siquiera tienes un arma. Para matarme en ese estado, harían falta doscientos de ustedes.

—No necesito tanto —dice con voz helada—. Soy la Port Mafia.

Sólo esas palabras son suficientes.

—Port Mafia. —Elijo cuidadosamente mis palabras antes de decir—. Entonces no tengo más remedio que obedecer —Luego me tomo mi tiempo y cuelgo tranquilamente el auricular.

—Eso está bien —se ríe.

Si realmente es de la Port Mafia, debería tener cuidado incluso con levantar o bajar una cuchara delante de él. Cuando el adversario es la Port Mafia, sinónimo de oscuridad y violencia, aunque denuncie esto y consiga escapar hoy, no se sabe lo que vendrá después. Un ser humano tiene un total de unos doscientos huesos. Pero no sería extraño que a mí me destrozaran en otros tantos trozos de carne.

Lo miro fijamente durante unos tres segundos. Luego voy a la cocina. Dejo la puerta abierta para poder observarlo desde allí. Me pongo a preparar café en la cocina. Pongo la tetera en el fuego y mojo la varilla con un poco de agua. Agrego el café en polvo y vierto el agua hirviendo.

—Si no se me permite llamar a la policía, ¿qué pasa con los médicos? —digo, sin dejar de mirar el agua—. Lo que he hecho son sólo primeros auxilios de emergencia en el mejor de los casos. Si no te revisa un médico adecuado, morirás pronto.

—No hay que preocuparse. —El joven habla con una voz ligeramente estirada—. Esto no es gran cosa. Estoy acostumbrado a las lesiones.

—¿Es así? Entonces obedeceré. —Remuevo el café y pongo el temporizador—. En cualquier caso, no hay manera de que un cartero normal como yo pueda ir contra los demonios de la Port Mafia.

—Ser obediente es bueno. Así que lo siguiente…

De repente, el joven empieza a toser y a vomitar sangre. Rápidamente corro hacia él y giro su cabeza hacia un lado para que no se ahogue con su propia sangre. Compruebo el interior de su boca. No puedo saber de dónde procede la hemorragia en esta situación. Podría ser sólo un corte dentro de la boca, o podría ser una lesión interna. No lo sé.

—Ve al hospital. Recibe tratamientos. Realmente vas a morir. —Afirmo.

—Es perfecto entonces —dice como susurrando—, sólo déjame morir así.

Siento un viento helado que me atraviesa.

Miro al joven. Sólo mira al techo. Sin emociones, sin intenciones. Sólo una expresión plana, como quien dice su edad. No puedo creer lo que ven mis ojos. Ni siquiera me parece que haya un humano allí. Si fuera de noche en lugar de una refrescante madrugada, pensaría que es un fantasma o una alucinación.

Hoy siguen pasando cosas locas. Parece que mi vida está a punto de joderse.

—Bien entonces —digo—. Si quieres morir, muérete. Es tu propia vida. No te lo voy a impedir. Pero tendré problemas si mueres aquí. Si mueres aquí, nadie podrá testificar que no fui yo quien te causó las heridas. Podrían arrestarme.

—Ser arrestado, o ser asesinado por la Port Mafia después, ¿qué es mejor?

—Es una pregunta difícil —digo mientras le miro fijamente.

Vuelvo a la cocina, espero al temporizador y apago el fuego. Luego saco el bote de crema y pregunto:

—¿Quieres café?

No hay respuesta.

—¿Cómo te has derrumbado delante de mi casa?

Sigue sin haber respuesta.

—¿Qué diablos son esos billetes que tienes en la mano?

No hay respuesta para esto, por supuesto.

Me siento como si estuviera hablando con un hada del viento. Un personaje de un libro ilustrado que de repente llegó a mi casa en una mañana tranquila. Sólo que está cubierto de sangre y quiere morir.

Sirvo el café en dos tazas y añado la nata. Observo el vapor, espero un rato y empiezo a remover. Entonces noto que ya no puedo sentir la señal de nadie en la habitación de al lado. Ni siquiera oigo su respiración. Tampoco hay rastro de muerte a la deriva.

Asomo la cabeza por la puerta, con las tazas aún en la mano. El joven se arrastra hacia la puerta principal. Si pudiera mover las piernas, saldría caminando. Pero parece que no ha recuperado tanta fuerza, así que sólo tiene los brazos enganchados en el suelo y avanza lentamente. Como un prisionero que escapa de la celda en esas viejas películas de guerra.

Se da cuenta de mi mirada, y entonces, como si se hubiera rendido, una sonrisa burlona aparece en su rostro.

—No quieres que muera en esta casa, ¿verdad? Entonces, si me voy, no tendrás nada que hacer. No hace falta que me ayudes. No hace falta que te plantees nada. Sólo quédate ahí y observa

—¿Tanto quieres morir? —Le pregunto, todavía con el café en la mano.

—Por supuesto que sí. Me uní a la Port Mafia, pero no había nada —responde el joven con una voz que suena como un jadeo sin alma—. Lo único que quiero ahora, es la muerte.

Entonces empieza a arrastrarse de nuevo.

Doy un sorbo a mi café mientras lo observo. Su progreso es patéticamente lento. Tomo otro sorbo. Sigue avanzando sin descanso. Ya no tiene intención de mirarme.

Sólo hay una cosa que hacer.

—Es inútil detenerme. —El joven parece darse cuenta de mi movimiento. Dice con los ojos mirando al frente—. Nadie puede ir contra la Port Mafia. Y nadie en la Port Mafia puede ir contra mí. En otras palabras,nadie puede… ¡¿aaaaaah?!

Se tira hacia atrás.

Lo envuelvo con una sábana y lo levanto. Luego retuerzo los dos extremos para cerrarlo. Como el papel de envolver un caramelo. Luego lo pongo boca abajo y lo llevo hacia atrás.

—¡Me duele, me duele, me duele! ¡Mis heridas se están abriendo! ¿Qué demonios estás haciendo, imbécil? ¿Quieres que te maten?

—No quiero que me maten. Pero tampoco quiero dejarte morir. Si sales en este estado, definitivamente morirás. Inventa una historia de muerte sin mí cuando te mejores.

Como parece que va a soltar más quejas, sacudo el bulto de tela.

—¡Ay, ay! ¡Basta ya! ¡Odio el dolor!

—¿Entonces te vas a rendir?

—¡No!

Trato de idear una forma de lidiar con él y me sale una. Vamos a atarlo a la cama.

Lo pongo en la cama y abro la mochila. Traigo una toalla grande y la envuelvo alrededor de sus brazos, que están cruzados frente a su pecho, junto con su torso. Tomo el cordón decorativo de la puerta para atar sus piernas y ato los extremos a los accesorios metálicos de la cama. Levanto las almohadas, cambio la manta por una nueva y abro la ventana para que entre el aire fresco.

—Por el momento, hasta que tus heridas se hayan curado, haré que te quedes así. —Miro al joven y le digo—. ¿Quieres algo?

—Me pica la nariz. —Me mira con resentimiento mientras se retuerce los dos brazos que ya no están libres.

—Pobre de ti. —Vuelvo a tomar el café en la cocina.

Los insultos del joven resuenan a mis espaldas. Pero este barrio está poco poblado, así que no hay que preocuparse por molestar a los vecinos. Disfruto de mi café matutino.

Y así comienza la extraña y corta vida conjunta de Dazai y yo juntos.

Dazai es una persona extraña en todos los sentidos posibles.

Sus ojos me recuerdan a un gato negro quemado, su complexión me recuerda a un gato negro quemado, su presencia me recuerda a un gato negro quemado. Tiene un tono que se hunde en el abismo del espíritu, y unos ojos profundos y oscuros que parecen tener la convicción de que el sol no volverá a salir. Es un hombre de pocas palabras. Y su voz tiene el sonido de la ruptura que rechaza el entendimiento mutuo desde el principio. Nadie podría entenderle. Nadie lo hará jamás. Y él mismo lo sabe muy bien. Ese tipo de voz.

Parece cierto que quiere morir. Parece que todas las normas de valor de la vida reflejadas en sus ojos son tan inútiles y feas como la chatarra. No entiendo por qué. Tal vez nunca llegue el día en que lo entienda. Parece que él también lo sabe.

Por eso quiere salir a la calle. La única manera de acabar rápidamente con el dolor de sus heridas y lograr su deseado "gran sueño" es salir de mi casa. Sin embargo, se ve incluso alejado de la muerte, porque yo le impido escapar.

Y es entonces cuando Dazai decide quejarse de mi existencia hasta el final. En realidad, tiene muchas quejas, sobre las comidas, el sueño y otros pasatiempos. Una tras otra, encontrará fallos en mi alimentación, me criticará y me acribillará de la forma más despectiva posible. No hay nada que pueda escapar a sus críticas. Es simplemente un tirano. Podría haber lloriqueado como una niña de nueve años.

Sin embargo, en realidad estoy bien. Porque sé que las críticas de Dazai no son más que un acto que ha montado para servir a su propósito. Para desanimarme. Para deprimirme por completo, hasta que me harte de él y lo eche de mi puerta como si ya no me importara. Esa será su victoria. Por lo tanto, estoy bien, no importa lo que me

digan. En realidad, debe haber quedado muy impresionado con mi correcta y adecuada dedicación al cuidado.

Por ejemplo, dice lo siguiente.

—¡Oye tú! La papilla está caliente. No puedo comerla así.

—Oye, está muy caliente. Sabes que no puedo usar las manos porque estoy atado, ¿verdad? No, no, te lo dije. Deja de forzarlo en mi boca… ¡Está caliente! ¡Está caliente!

—¡Estoy comiendo, estoy comiendo! ¡No traigas otro! ¡Arghhh! Espera… no puedo moverme… ¡Aaaaahhh! ¡Está en mi ojo! ¡Duele! ¡Está caliente! ¡Dueleeeee!

—Vamos. ¿El baño se limita a dos veces al día? Haz algo al respecto, ¿no? Incluso los prisioneros de Port Mafia tienen un poco más de libertad.

—Oye, te dije que lidiaras con el aburrimiento, ¿pero leerme libros? No es algo que se haga con alguien de esta edad, ¿sabes? Y es todo el mismo libro. Y no tiene las últimas páginas, ¡así que ni siquiera sé el final! ¿Esto es una tortura? ¿Un nuevo tipo de tortura?

Una actuación muy realista.

Le ignoro y continúo con mi cuidado.

Mi dedicación da sus frutos. Después de unos días, los ojos del joven están muertos y agotados. Habla con voz débil.

—No puedo… llegar a él. Este tipo… es un cabeza hueca por naturaleza.

No entiendo muy bien a qué se refiere, pero después de eso, Dazai se vuelve más obediente a lo que le digo.



A partir de entonces, Dazai cambia su estrategia. En lugar de quejarse del cuidado diario, empieza a hacer peticiones muy específicas sobre la comida, especialmente los ingredientes. Supongo que quiere que me rinda. Pero yo soy un hombre de paciencia y coherencia. Y también soy una persona práctica que cree que alguien que tiene las manos atadas de esa manera necesita una distracción adecuada. Me convierto entonces en un amable cocinero.

Su primera petición es un sashimi de órganos de pez globo. Es un ingrediente poco común. Voy a la pescadería a buscarlo, pero el dueño me dice.

—¿Eres tonto o qué? —así que desisto. Lo siguiente es la amanita virosa a la parrilla. Es un tipo de seta. La blanca y hermosa que he oído. Esta vez, también camino por la montaña para buscar, pero no encuentro ninguna. Como los lugareños nunca comen este tipo de seta, pensé que debía quedar bastante en la montaña. Qué pena. Cuando acabo sirviéndole el plato salteado hecho con las verduras silvestres que encuentro por casualidad a la vuelta de mi búsqueda, Dazai me mira con ojos rencorosos como si fuera a matarme, mientras dice.

—Está delicioso.

El último plato es la ensalada de brotes de patata. Los ingredientes son fáciles de conseguir. Sin embargo, no tengo suficiente tiempo para esperar a que broten y conseguirlos, así que no tengo más remedio que servírselos en forma de sándwich, en lugar de ensalada. Dazai se alegra extrañamente de comerlo, pero más tarde esa noche vomita mucho, mientras se retuerce de dolor.

—¡No es suficiente…! —Para querer comer algo, aunque le haga vomitar así, debe gustarle mucho. Es un momento en el que el trabajo duro ha dado sus frutos.

Otro día, recibí una queja de este tipo.

—Comprendo muy bien que no tengas otra intención que la de tratarme— dice Dazai, agitando sus dos brazos que por fin se han liberado. Por cierto, sus dos piernas siguen atadas a la cama—. ¡Pero tengo demasiado tiempo libre! Nada de leer, nada de llamar por teléfono, nada de emitir vídeos o radio, ¡sólo algo de música de esos discos! He memorizado tantas canciones que puedo empezar a tocarlas mañana mismo. ¿De verdad que no tienes nada más? ¿Algún entretenimiento real?

—No.

—¿Por qué esa respuesta tan inmediata…? ¿Qué diablos sueles hacer viviendo en esta casa? —Dazai me mira con cara de susto.

—Entonces, ¿qué tal si jugamos a un juego? —Me siento en la silla de la habitación. —Resulta que la gente que vivía antes en esta casa dejó una baraja de cartas.

—Lo sé. La dejaron en la estantería. —Dazai pone una cara de sospecha—. Pero no tengo diez años. Solo jugar a las cartas no es un entretenimiento en absoluto.

—Ya veo… ¿Entonces apostamos a algo? —digo mientras saco las cartas de la caja.

Por un segundo, los ojos de Dazai brillan como una cuchilla.

—Pero ¿tienes siquiera algo que apostar? No parece que tengas tanto dinero.

Es cierto. No tengo tanto dinero.

—Entonces, ¿qué te parece esto? —Saco un tablero de ajedrez de la estantería y coloco dieciséis piezas blancas y dieciséis negras delante de nosotros—. Estas van a ser nuestras fichas. Jugaremos al póker con ellas como apuesta. Regla del Texas Hold'em Heads Up. La apuesta inicial es de una pieza. No hay límite máximo. Si consigues ganar todo mi bankroll de dieciséis piezas, te daré derecho a salir libremente de esta casa.

—¿Eh? —Dazai estrecha los ojos—. ¿Estás seguro de eso? Tienes bastante confianza en ti mismo. ¿Y qué pasa si ganas? ¿Debo darte también todos mis activos ocultos?

—No tiene sentido usar algo que no está aquí ahora mismo, ya que no tengo forma de confirmar cosas como tus activos y demás.

—Estos billetes falsos entonces…

—No necesito eso en absoluto. —Empujo hacia atrás el fajo de billetes que Dazai acaba de sacar—. Veamos. ¿Qué tal si revelas uno de tus secretos cada vez que pierdas dieciséis piezas?

¿Secretos? —Dazai se ríe—. Lo has pensado bien, ¿verdad?

Es una sugerencia basada en mi cálculo egoísta.

El problema ahora es que existe la posibilidad de que Dazai vuelva para vengarse después de que se cure y salga de aquí. Y no hay nada que pueda hacer para evitarlo. No hay muro en este mundo que pueda resistir la feroz represalia de la Port Mafia. Necesito algún tipo de seguro. Al menos algo que parezca un seguro. Si puedo conseguir sólo un poco de información sobre esta identidad, sus secretos, sus intenciones, puede ser útil para evitar que eso ocurra. Por supuesto,

incluso si escucho sus secretos ahora, no hay manera de confirmarlos. Por eso es sólo para la facilidad de la mente. Si puedo sacarle más de un secreto, esa facilidad se profundizará un poco.

—Jaja, interesante. ¿Estás pensando en sacarme un montón de secretos? —Dazai esboza una sonrisa distorsionada—. Ha pasado mucho tiempo, desde que alguien se empeñó en ganar contra mí.

—Me alegro de que te hayas animado —digo mientras reparto las cartas—. ¿Listo?

—Cuando quieras.

Se reparten dos cartas frente a mí y dos frente a Dazai, todas ellas boca abajo. Antes de repartir la siguiente carta, Dazai dice.

—Pareces una persona justa. Así que te contaré un truco.

—¿Truco?

—El que sugirió este juego fuiste tú, pero el que te guió hasta él fui yo. —Dazai me mira con ojos profundamente tranquilos—. Ya confirmé que había naipes en la estantería, y no parecía haber nada más para pasar el tiempo. Los dos teníamos poco que apostar. Era obvio que nos conformaríamos con la conclusión de que debíamos apostar por mi libertad. Si fuera otra la conclusión, sólo haría un mayor alboroto. Y así pude sacarte el juego que deseaba.

—Ya veo. —Me quedo mirando la expresión de su cara—. ¿Entonces significa que también esperas ganar?

—Sí —dice Dazai con una sonrisa que parece brillar en la oscuridad—. En este tipo de juegos no he perdido ni una sola vez.

No hay ningún indicio de fanfarronería o humor. Va en serio.

—Por eso —dice Dazai mientras empuja la primera pieza de la apuesta hacia delante—. No llegarás a escuchar ni un solo secreto mío en toda la eternidad.

30 minutos después.

—El código de acceso a la cámara acorazada armada de emergencia de la Port Mafia es… 7280285E.

Dazai habla con su cara de muerto sobre el escritorio.

—Tienes muchos secretos —digo con admiración.

—¡Claro que los tengo! Soy el jefe de la fuerza especial bajo el mando directo del jefe. —Dazai chilla.

—Arghh, ¿qué demonios está pasando? Ahí va la mayor parte de mi información personal. ¡Es humillante!

Esta es la decimoctava partida, y las he ganado todas. Su dirección, las habilidades de sus subordinados, el momento en que se unió a la mafia, la cantidad total de dinero que tiene a mano, lo que hace en la organización, su comida favorita, la ubicación de las bóvedas secretas, el hecho de que su actual jefe llamado Mori fue una vez un médico clandestino, etc.

Todos los dieciocho secretos que me ha contado Dazai son tan fuera de lo común que no puedo evitar creer que es realmente una persona importante en la Port Mafia. De hecho, probablemente he escuchado demasiado. No hay mucha gente en la tierra que conozca

los antecedentes del jefe de la Port Mafia, Taishan Fujun de Yokohama[1].

Dazai apoya la cara en el escritorio con desesperación. Seguro que tenía mucha confianza.

—Tú… hiciste trampa, ¿no es así?

Dazai me mira fijamente, con una mirada tan pegajosa como el barro. Inclino la cabeza.

—¿Trampas?

—Me di cuenta a medias. Es una habilidad. Usaste algún tipo de habilidad para prever cómo se desarrollarían los juegos. Al principio bajé la guardia porque pensé que las habilidades no funcionarían conmigo. Pero si has usado tu habilidad no en mí, sino en el propio lugar, entonces eso explicaría esa asquerosa previsión tuya.

—Lo siento. No pretendía ocultarlo —digo mientras ordeno las cartas.

Mi habilidad me permite ver el futuro más cercano. No menos de 5 segundos, ni más de 6 segundos desde el presente. Por eso soy capaz de ver todo, desde el próximo desarrollo del juego, la próxima apuesta que se hará, hasta la próxima carta que saldrá. En muy raras ocasiones, durante los meses en los que estoy en apuros de dinero, iré al casino y utilizaré esta habilidad mía para coger algo de dinero fácil y volver a casa.

---

[1] Nombre de un Dios en China, del que se dice que está a cargo de la vida y la muerte de los seres mortales en la tierra.

—Seguro que no fue justo. —Admito honestamente—. Al igual que tú, nunca había perdido en este tipo de juego. Anulemos este juego. Desde el principio, sólo quería ayudarte a matar el tiempo.

—¡No podemos anularlo! —Dazai me mira con ojos de protesta—. ¡No podemos, aunque queramos! Si lo que apostáramos fuera dinero, sólo tendrías que devolvérmelo íntegramente. ¡Pero te he dado información! Sabes que no pierdes la información, aunque la devuelvas, ¿verdad? ¿Qué más puedes hacer? ¿Puedes olvidar por completo todo lo que has oído y visto a voluntad?

—Si esa es la única manera, entonces lo intentaré.

—¿Aaah? —Dazai parece muy cansado—. Tus bromas no son divertidas. Después de todo, siempre las dices con una cara seria. De alguna manera, no puedo tomarlas como bromas en absoluto.

Inclino la cabeza.

—Pero no pretendía hacer una broma…

—Bien, bien. —Dazai se gira hacia un lado con cara de enfado—. Maldita sea, el Sr. Mori me regañará por filtrar la información de tantas organizaciones.

Lo pienso un poco y luego pregunto.

—¿Quién es ese… Sr. Mori?

Dazai parece asombrado.

—¿De verdad… lo has olvidado?

Así, han pasado muchos días.

Las heridas de Dazai han pasado el momento más difícil y poco a poco van a mejor. Aunque las heridas deben seguir ardiendo y doliendo, Dazai está extrañamente despreocupado. No sé por qué. Ya no parece tener intención de amotinarse y huir, así que le quito las correas de las piernas. Sin embargo, sigo manteniendo la puerta principal cerrada con llave.

Es un agradable día de otoño. En la esquina de la calle, las hojas caídas se susurran unos a otros los recuerdos de cuando eran partes de un árbol. El aroma de la aceituna del té llega de la nada, un aroma que convierte las reminiscencias del pasado en vagos y hermosos recuerdos. Estoy sentado junto a la ventana, divagando sobre el pasado. Un tiempo sin rumbo mientras espero a que hierva el agua del café. Qué lujoso uso del tiempo.

—¿En qué estás pensando?

Pregunta Dazai desde la cama.

—Es justo esta época en la que dejé mi anterior trabajo. El olivo del té también florecía entonces.

—¿Trabajo anterior?

Echo un vistazo a la tetera de la cocina. Aún falta tiempo para que el agua hierva. Por un momento, pensé que estaría bien hablar hasta que estuviera lista. Pero me pregunto en qué estaba pensando en ese momento.

—Nada importante —digo mientras camino hacia Dazai—. Fue un trabajo violento. Pero lo dejé.

—¿Violento en qué sentido?”

No respondo.

La habitación se hunde en el silencio durante un rato. En algún lugar puedo oír la voz de las familias de la vid de trompeta llamándose entre sí.

—¿No quieres hablar de ello? —Dazai dice como si se hubiera rendido, después de un rato—. Bien entonces. Cuando las heridas estén curadas, me iré. De todos modos, eso es todo lo que hay en nuestra relación.

Tampoco respondo a esas palabras. En la cocina, un fino vapor sale de la tetera.

—Tienes razón. Cuando tus heridas estén curadas, te irás. Y terminarás tu vida como quieras en algún lugar. ¿Puedo hacer una conjetura?

—¿Sobre qué?

—La razón por la que quieres morir.

—¿Eh?

—Quieres morir, porque eres un tonto.

Dazai me mira con ojos sorprendidos.

Un silencio cae sobre la habitación. Dazai se da la vuelta y desplaza su peso, haciendo crujir ligeramente la vieja tabla del suelo. En algún lugar lejano, un perro que pasea ladra a un árbol de la calle.

—Interesante.

Cuando Dazai por fin lo dice, sus ojos parecen diferentes a los de cualquier ser humano. Y los de cualquier ser vivo. Son heridas. Un par de heridas abiertas en su cara, de las que asoma la oscuridad.

—Hablas mucho para ser un simple cartero. Sin embargo, mucha gente ha dicho lo mismo. Aunque no puedo decir por qué lo han dicho. Porque todos están muertos.

La cara de Dazai cuando dice eso me recuerda al final de una alcantarilla, o a un muro negro al final de la carretera que te deja sin salida.

—¿Es así? Pero al menos, si uno muere sin haber visitado nunca *ese lugar*, no se le puede llamar más que tonto. Eso te lo puedo asegurar.

—¿Eh? ¿Qué es ese lugar?

—Es un lugar tranquilo. No es que esté muy lejos. Ni siquiera se necesita ninguna cualificación para entrar. Lo que pasa es que no todo el mundo puede disfrutar del verdadero valor de ese lugar.

—Parece un acertijo. —Dazai deja escapar una risa seca—. ¿Es una estrategia para llamar mi atención mediante algún tipo de secreto inventado?

—No tiene sentido usar una estrategia cuando el oponente eres tú.

—Aunque eso es cierto —dice Dazai, girando la cara hacia la otra dirección—. No puedo leerte en absoluto.

Dazai me mira con la cara vuelta de lado. Luego mira hacia la puerta principal y se ríe. Es más bien como si se riera de la situación actual, más que de mí.

Siento que la gravedad en la habitación ha vuelto a la normalidad de alguna manera.

—De acuerdo. Te haré compañía con una pequeña charla tonta como agradecimiento por el tratamiento. Has dicho que es una tontería morir, ¿verdad? Así que aquí está mi pregunta. Si morir es una tontería, entonces ¿por qué tenemos que morir?

Dazai se queda ahí, tan tranquilo como un libro antiguo esperando que se desvelen las respuestas.

—La tasa de fatalidad del acto de vivir es del cien por cien —dice, su voz suena como la de un ser ajeno al mundo que ha vivido durante miles de años—. Pero si se observa todo el mundo viviente, hay seres vivos que no mueren, y hay seres vivos que no tienen vida. Esto significa que la muerte del ser humano no es más que una función de la vida. No es más que una promesa escrita en el guion de la vida como final.

Lo pienso un poco.

—Entonces, ¿quieres decir que la vida no es algo que lamentar?

—No, es peor que eso. Aunque a todos se nos promete la muerte, desde el principio, todos los seres humanos nacen con un deseo preestablecido llamado "no quiero morir". Esto también es cierto al cien por cien. Por eso, ese deseo nunca se cumplirá.

Había un vacío en ello, que parecía un guion repetidamente leído una y mil veces. Un cliché estereotipado sobre el que alguien se hubiera quejado muchas veces.

—Significa que el acto del deseo no es más que una herramienta, una hipótesis conveniente alejada de la verdad, y que no somos más que seguidores de una tesis hipotética que tenemos que vivir porque nuestros predecesores lo hicieron. ¿Cómo se argumenta contra este oscuro teorema?

Miro a Dazai.

Se me ocurren muchos contraargumentos. Sin embargo, sé intuitivamente que Dazai no ha revelado ni una diezmilésima parte de su verdadera intención. Aunque intente discutir con él, ya ha preparado un contraargumento a ese contraargumento. Ese es, de nuevo, un debate que ya se discute exhaustivamente en su interior. Y el contraargumento para ese contraargumento de un contraargumento ya ha sido preparado. Al igual que una escalera infinita que desciende al infierno, la oscura razón de Dazai no tiene fondo.

Echo otro vistazo a la cocina. El agua para mi café ha empezado a humear.

—¿Por eso quieres morir? —pregunto.

Dazai mueve la cabeza hacia un lado.

—No. Esto es sólo un juego de palabras. Hay cosas que no se pueden decir con palabras. Cuando se trata de cosas que no se pueden hablar…

—¿No puedes evitar mantenerte en silencio? —Continúo con lo que dice Dazai—. Es exactamente así. Sólo tú puedes entender tu mundo. Pero eso no cambia el hecho de que eres un tonto. Eso te lo puedo asegurar.

—Bien, bien —dice Dazai mientras suspira exageradamente y se tumba en la cama. Como un profesor al que se le ha acabado la paciencia con un niño que no deja de portarse mal—. No me importa corregir eso, pero ¿qué es *ese lugar* del que hablabas hace un momento?

—Si vas, lo sabrás —digo y miro por la ventana. La calle es luminosa y tranquila.

—¿Por qué no intentas explicármelo aquí y ahora?

—Yo paso. En esta situación, no, en la mayoría de las situaciones, las palabras no son de fiar.

—Mm, así que dices esas cosas. ¿Aunque te gusten las novelas? —dice Dazai mientras echa un vistazo a mi estantería.

—Sí, por eso estoy preocupado —respondo con sinceridad.

Dazai me mira un rato y, de repente, se ríe, algo más natural que antes.

—Interesante —dice Dazai—. Eres humilde. Eso no lo odio.

En la cocina, el vapor de la tetera dibuja un símbolo en el aire.

—Yo tampoco odio pasar tiempo en esta casa, no tanto como pensaba.

En ese momento llamaron a la puerta principal. Dazai y yo intercambiamos miradas.

Al otro lado de la puerta una voz de hombre dijo.

—Disculpe, soy de la comisaría de S. River. Había un informe sobre un hombre sangrando que se había desmayado en el barrio. ¿Sería aceptable que escuchara lo que tiene que decir?

Como resultado de la iluminación a través de la ventana, se puede ver la sombra de un hombre.

Una patrulla de la policía municipal. Una encarnación del gran poder del gobierno. Desde el encuentro con Dazai, mi suerte ha

seguido decayendo, y ahora ha terminado por caer en picado a las profundidades de la tierra.

—Disculpe, es la policía. ¿Crees que están dentro?

La puerta principal tiembla varias veces al ser golpeada bruscamente. Debería estar cerrada. ¿Qué demonios debo hacer? Dazai me mira y se lleva el dedo índice a los labios haciendo un gesto de "silencio" con la mano. ¿Acaso quiere fingir que hemos salido? pienso cuando por fin mi cerebro empieza a funcionar bien. No me importa fingir que estoy fuera. Pero, ¿por qué? No es que hayan venido a detenerme. No tengo nada que ocultar.

Lo he pensado un rato. Por ejemplo, supongamos que abro la puerta y le digo "Hola" al policía. Si la puerta se abriera sólo hasta la mitad, no se vería a Dazai en la parte trasera de la casa. El agente de policía me preguntaría si he visto a un hombre desplomado y cubierto de sangre. En ese caso, ¿debería hablar honestamente sobre Dazai o mantener la boca cerrada?

Si mantengo la boca cerrada sobre Dazai, el oficial de policía se irá. Esa situación sería buena. ¿Pero después de eso? Si Dazai ha cometido un delito (que si no me equivoco seguro que lo ha cometido), después tendría el problema de que me acusaran del delito de acoger a un delincuente. Como consecuencia de ello, es posible que se me juzgue como cómplice de un delincuente. Si así se decide, pasaré el resto de mi vida en una prisión estatal.

Entonces, ¿el caso si le digo honestamente al oficial de policía sobre Dazai? En este caso, es casi seguro que Dazai será capturado. Porque todo en él es sospechoso. Estarán interesados en el hecho de que su herida de bala no fue tratada en un hospital. Tal vez ya es

buscado por la policía. Después de todo, es posible que vinieran a detener a Dazai desde el principio.

En ese caso es muy probable que me consideren cómplice después del hecho. Podría decir “no era consciente de que era un criminal cuando le traté”, pero podría no ser aceptado, para que las autoridades creyeran esa historia, sería necesario que Dazai y yo nos pusiéramos de acuerdo de antemano para contar la misma historia. Las circunstancias actuales me impiden celebrar una reunión informativa y el carácter de Dazai es tal que no parece probable que acepte obedientemente coordinar las historias.

Miré a Dazai, de quien pendía mi brizna de esperanza. Dazai tenía una mirada que expresaba cincuenta veces más mal presentimiento concentrado que la sonrisa de un niño planeando una travesura. Eso no es bueno. Esa expresión me hizo pensar en otro motivo de preocupación. Las posibles represalias de la Port Mafia tras haber hablado a la policía de Dazai y haberle vendido.

Cuando eso ocurra, una persona pequeña y sola como yo desaparecerá, completamente barrida como un castillo de arena ahogado en un tsunami.

Conclusión. Fingir estar fuera es la única manera.

Me moví silenciosamente para esconderme detrás de la cama. Junto a Dazai. Dentro de la casa, el único sonido es el golpe en la puerta que es como el ladrido insolente de un perro callejero. No tenía otra cosa que hacer que contar el sonido de mi respiración. Diez, veinte, y cuando llegué a veintiocho, dejaron de llamar.

—¿No está en casa? —dijo una voz masculina grave en la puerta principal.

—Puede que no. —Oí la voz de otra persona. Esta es más joven.

Si nos quedamos callados así, la policía se irá. Y la calma volverá a este mundo una vez más. Al parecer, eso no iba a suceder. Dazai me dio dos golpecitos rápidos en el hombro. Tenía una expresión dura en la cara. Miré en otra dirección, hacia la puerta. A la cocina. Y entonces comprendí lo que Dazai intentaba decirme en voz baja. La tetera estaba echando vapor. Hacía un rato que la había puesto al fuego para hacer café. La fuerza del vapor indicaba que en breve alcanzaría el punto máximo de ebullición.

¿Y qué tiene eso de malo?

Mi hervidor es un modelo silbante y cuando la presión interna supera un punto fijo, el vapor sale a borbotones por un orificio de la tapa del caño. Hace un ruido tan grande que se oye desde el otro lado de la calle. La policía entendería que hay alguien en casa, sin importar las apariencias. Miré a mi alrededor. Parecía que no había nada útil. De aquí a la cocina hay unos ocho metros. Si camino hasta allí, el suelo de madera hará un ruido chirriante. Y seguimos expuestos a la policía.

Vuelvo a mirar a Dazai. Tras un momento de duda, empieza a hacer una serie de gestos. Señala la cocina y luego a mí. Pone la palma de la mano frente a él y luego coloca la otra mano encima, con los dedos hacia abajo. Lleva todos los dedos de esa mano hacia atrás, dejando sólo el índice y el medio, y mueve lentamente los dos dedos hacia delante, uno tras otro. Luego se pone el dedo índice en el labio. Luego me da un pulgar hacia arriba, sonríe y asiente con la cabeza.

Yo le devuelvo el saludo.

—¿Qué significa? —le pregunto.

—¡Silencio! —susurró Dazai en voz baja—. ¿No lo has entendido? ¡Te dije que dieras pasos sigilosos hasta la cocina y apagaras la llama! No puedo andar bien en estas condiciones”

—Hagámoslo. —Asiento con la cabeza—. No hay mucho tiempo hasta que el agua hierva. Tenemos que darnos prisa.

—Oye, ¿de verdad tienes prisa? —Dazai me mira con desconcierto—. No puedo saberlo porque tu cara no cambia en absoluto…

Avancé sigilosamente un paso. Las tablas del suelo, de color ámbar, son finas debido a la estructura barata de la casa; basta con colocar un poco de peso del cuerpo por error para que produzcan un sonido tenso.

Los dedos de mis pies deben de caer como un trapo suave, pienso mientras doy mi primer paso. Pero aquí mi habilidad especial es útil. Inspecciono cuidadosamente dónde puedo colocar la punta del pie que no haga crujir el suelo. Un segundo tiene la sensación de una hora. La tetera aún no ha empezado a hacer ruido. Al otro lado de la puerta, los policías hablan sobre qué hacer.

He tardado unos treinta segundos, pero he llegado más o menos hasta la mitad del camino que lleva a la cocina. Lo estaba haciendo bien. Por cierto, en este mundo hay una expresión que se llama ilusión.

En ese momento me encontraba en la posición adecuada para ser la entrada del diccionario para “pensamiento ilusorio”[2].

---

[2] El pensamiento ilusorio es la formación de creencias y la toma de decisiones en función de lo que podría complacernos imaginar, en vez de apelar a la evidencia, a

Vi un futuro en el que la tetera empezó a hacer ruido. Un sonido agudo y, en cierto modo, alegre. Eso significa que ahora tengo poco más de cinco segundos antes de recibir una sentencia de muerte. Este estado de cosas hace que mi corazón lata con fuerza.

Inmediatamente quise saltar hacia la tetera, pero me contuve. Esto requiere un nuevo esfuerzo. Un esfuerzo que podría calificarse de deliberadamente incivilizado. Me tiré al suelo sosteniéndome con los dedos de las dos manos y, con los brazos y las piernas, empecé a arrastrarme horizontalmente por el suelo a cuatro patas. Parecido a un patinador de estanque en verano flotando silenciosamente sobre el agua. Al fondo, Dazai se ríe incapaz de soportar ver mis movimientos.

Dazai tiene razón. Si alguien hiciera una foto de mi comportamiento actual y la publicara en el periódico público de la ciudad, me mudaría inmediatamente ese mismo día. Miro al frente mientras mi cara roza el suelo y mi torso le sigue. Mis brazos y piernas se convierten en entidades operativas independientes que se mueven por el suelo. Un segundo, dos segundos. A pesar de la vergonzosa marcha, se ven progresos buenos y constantes. Pronto llego a la tetera. Para cuando gire el pomo de la cocina de gas, me quedará aproximadamente el tiempo suficiente para imitar el cacareo de una gallina.

Sin embargo, mi expectativa es traicionada una vez más. Me he olvidado del asunto ajeno que existe en esta casa. Dazai, por supuesto. Él es más impredecible que cualquier humano que haya conocido. Por ejemplo, si dos personas están en una carrera de tres patas hacia la

---

la racionalidad o a la realidad. Es el producto de resolver conflictos entre la creencia y el deseo.

meta, Dazai puede darse la vuelta y empezar a correr en dirección contraria en un momento aleatorio. O puede escalar desesperadamente un acantilado para sobrevivir y, de repente, decir que quiere caerse y morir. Es una persona que se ha alejado demasiado de las razones de este mundo. Nuestro querido Arlequín.

Dazai se levantó sin previo aviso y dijo.

—Si ahora saliera corriendo por la puerta principal con una pistola en una mano, me pregunto si el sorprendido agente de policía me mataría a tiros.

Instintivamente me giré para mirarle. Debía de tener una cara de idiota considerable. Qué demonios, ¿cuántas situaciones más de este tipo tienen que ocurrir antes de que hoy esté satisfecho?

—En esta casa no hay armas —declaro.

—¿Es así? Bien, entonces un cuchillo de cocina es bueno.

Mientras Dazai decía esto, su traje pasó de lado a mi lado. A mi lado tiene dificultades para caminar a cuatro patas. No es de extrañar que los policías de la puerta principal oyeran este divertido manzai[3].

—Eh, hay alguien dentro —dijo una voz lejana—. ¡Escucha!

La situación se volvió demasiado agitada, no podía seguir el ritmo.

Dazai saltó hacia la cocina. Si él adquiere un cuchillo de cocina, la situación comenzará a correr en dirección completamente opuesta.

---

[3] El manzai es un estilo tradicional japonés de comedia entre dos personas con un hombre recto y otro gracioso. Los chistes suelen girar en torno a malentendidos y juegos de palabras.

Tengo que detenerlo. Tengo tantas ganas de llorar y de pedir ayuda a alguien, pero ahora no hay nadie que pueda hacerlo más que yo. Doblé los brazos y las piernas para saltar, y en cuanto Dazai estuvo frente a mí le hice un movimiento de barrido con los pies[4].

Dazai dio media vuelta y cayó al suelo completamente. Tenía los ojos y la boca abiertos en círculos perfectos. Le agarré por el cuello, le di la vuelta y, con el codo en la carótida, le estrangulé por detrás. Fuerzo el cuerpo de Dazai entre mis piernas para inmovilizarlo. Se produce un alboroto en el suelo mientras Dazai y yo forcejeamos. La policía grita furiosa en la puerta principal. Finalmente se oye un gran silbido mientras empieza a sonar la tetera. Ya ni siquiera entiendo lo que estoy haciendo.

Dazai parece agitar alegremente el pie en el suelo, y de vez en cuando da un golpe certero en el fregadero de la cocina. Algo en el fregadero tembló. Otro golpe. Algo encima hizo un sonido mientras se *movía* fatalmente. Sin embargo, al ser uno con el suelo, no vi lo que se movía. En el momento en que me di cuenta de que la insistente patada ***era deliberada***, vi el futuro. Ojalá no lo hubiera visto. Un futuro que viene del cuchillo de cocina que Dazai intentaba obtener, cayendo porque no puede soportar las vibraciones. Ahora no tengo forma de detenerlo. No puedo separar mis brazos de ahogar a Dazai.

Predije con mi habilidad especial la trayectoria del cuchillo que caía y lo esquivé por poco. El cuchillo de cocina se clavó verticalmente en el suelo e hizo un ruido sordo. La capacidad de corte afilado. Ni loco volveré a afilar un cuchillo.

---

[4] Específicamente el movimiento de judo llamado ashi barai.



—Quédate quieto —digo—. No te esfuerces. No da miedo. No duele.

Ni yo mismo sé lo que estoy diciendo.

—¡Mentiroso! El Sr. Mori dijo lo mismo cuando me inyectó. —Dazai dice y sigue enloqueciendo.

Significa que hay otras personas además de mí que lo están pasando mal con Dazai. ¿Quién es este Sr. Mori otra vez? Dazai volvió a patear el fregadero. Sonó aún más desagradable. El sonido de la tetera moviéndose. Como era de esperar, no es divertido. Era una situación que nunca había experimentado, en toda mi vida. Sobre mí una tetera, junto a mi cara un cuchillo, dinero falso en algún lugar de la casa, agentes de policía en la puerta principal. Y por último, yo retorcía diligentemente el cuello de un hombre al que acababa de conocer.

Si la tetera se cae, el agua hirviendo volará por todas partes. El alcance de la bomba no es comparable al de un cuchillo. Las quemaduras por medio de agua caliente tienen riesgo de muerte cuando superan una determinada medida de superficie en lugar de depender de la localización de la piel.

El policía de la puerta principal intentaba abrirla a patadas. Supongo que porque escucharon el sonido de pelea dentro de la habitación.

—Jeje, ajaja. —Dazai se ríe en mis brazos mientras pierde el conocimiento.

Ahora parece que la tetera se va a caer en cualquier momento. Saco el cuchillo del suelo y lo tiro. Lanzado en diagonal hacia arriba, el cuchillo de cocina se enganchó en el mango de la tetera justo cuando

esta caía. El cuchillo se clavó en la estructura de madera del fregadero y sujetó la tetera por el mango. La tetera, muy caliente, se detuvo suspendida en el aire y se sacudió con un gimoteo.

Sale un poco de agua caliente por el caño. Varias gotas llegan al dorso de mi mano. Está caliente.

Entra un agente de policía. Al igual que yo, el agente de policía nunca en su vida ha tenido una experiencia como esta situación. Es comprensible que se quede mirando asombrado. En la casa en la que ha entrado, un hombre está estrangulando a otro herido en el suelo. El chico parece haberse desmayado de placer. Un cuchillo está clavado en el fregadero, sosteniendo por completo la tetera como si fuera un sacrificio.

Silencio.

Los policías me miran. Parece que no saben qué decir en absoluto. Nunca esperé que la primera detención de mi vida fuera en esta situación. No estoy seguro de si es la razón, pero acabo diciendo algo realmente estúpido.

—Por favor, quítense los zapatos.

Los dos policías se miran. Un policía mayor y otro más joven. Llevan uniformes estándar, con sombreros estándar.

—De acuerdo. —El mayor asiente vagamente—. Parece que hoy va a ser un trabajo raro.

—Te entiendo. —digo.

Bueno, sé que hoy han ocurrido muchas cosas seguidas, entre todas ellas lo más extraordinario que ha ocurrido ha sido lo último, *ese incidente*. Dije que sabía cómo se sentía un oficial de policía. Sin

embargo me equivoqué. No lo sabía. No sabía lo que pensaban del trabajo que estaban haciendo, ni lo que iba a pasar. Los dos agentes sacaron máscaras antigás ocultas y se las pusieron. Algo se derramó y cayó de su mano, lo vi. Una granada de gas. Cuando empezó a salir de ella gas blanco de coma, por fin comprendí la situación.

No hay forma de que los oficiales de policía liberen gas para interrogar a un sospechoso ruidoso. *Ellos no son policías*. Vi el futuro, pero sólo cuando ya era demasiado tarde. Salté. Podría haberme lanzado sobre los dos, haberles dado una patada y haber escapado, pero no lo hice. Vi que el policía sacaba una pistola y apuntaba en dirección a Dazai. Si me resisto, disparará. Aunque la máscara antigás me impedía ver, vi su intención de matar. Levanté ambas manos.

Finalmente, dentro de mi conciencia desvanecida pensé. Como era de esperar, aquella mañana, cuando descubrí a Dazai desplomado en la puerta de mi casa, debería haberle dado una patada para que cayera por las escaleras. Aunque, el arrepentimiento es una cosa con respecto a mi vida. No es gran cosa a estas alturas, tener un arrepentimiento más.

Me desmayo.

+++

Una serie de imágenes entran y salen de mi mente.

Una cafetería.

Una lluvia azul que deja gotas de agua en el cristal de la tienda.

Una novela a la que sólo le queda el primer volumen y el volumen intermedio.

El arrepentimiento. Patrones de sangre en la pared.

—No hay piedad en este mundo.

Esa es la voz de mi yo más joven.

Así es. Nadie puede perdonarse a sí mismo. Yo tampoco me perdonaré.

Último volumen de la novela.

—Escribir novelas es escribir personas.

El hombre del bigote. Hay un anillo de verdad en su voz. O quizás sólo quiero creerlo.

Para responder a esa pregunta, he puesto el pie en una larga pista.

Un día, en una habitación con vistas al océano, caminaré hasta mi escritorio y…

Cuando me despierte, no podré decir dónde estoy de inmediato.

Hay una pared frente a mí. Una pared de hormigón desnudo. Una pared oscura y húmeda, con marcas negras de agua goteando, manchando el color del material. No puedo ver nada más. Incluso si giro la cabeza, lo único que veo es esa pared. No puedo girar mi cuerpo.

Estoy atado a una silla.

—Antes de empezar, déjame decirte esto. —Hay una voz a mis espaldas. Ya he oído esta voz antes—. No me gusta la violencia.

Recuerdo de quién es esa voz. Es la del policía mayor que vino a mi casa.

—No me gusta que la gente use la violencia. A mí tampoco me gusta usarla. Así que piensa en esto como un negocio.

El sonido de algo que corta el viento.

Un intenso dolor se clava en mi espalda al momento siguiente. Mi piel se desgarra, mis huesos se rompen.

Algo duro ha golpeado mi espalda. Una porra, la empuñadura de una pistola o probablemente una cachiporra.

El atacante sigue fuera de mi vista. Sólo hay un dolor que se dispara a través de mis nervios y me atraviesa el cerebro.

—Funciona, ¿verdad? —Empieza a hablar el hombre. Su voz es suave, como si estuviera dando un sermón a un niño—. He sido suave contigo. Sé muy bien cuánto dolor se puede tolerar y en qué momento se vuelve insoportable. He manejado esto durante décadas.

—Todavía hay cosas que no sabes —le digo.

La voz del hombre se calla por un segundo, y luego habla con voz dura.

—¿Qué?

—No sabes cómo torturar —le digo—. Si vas a herir a tu víctima, primero tienes que hacer preguntas. ¿Qué sentido tiene hacerles daño antes de preguntar? Sólo nos estás cansando a los dos.

Percibo un resoplido de risa.

A continuación, otro golpe, esta vez cerca de mi cuello. Un fogonazo me recorre todo el cuerpo. Empezando por el cuello, el dolor se siente como si me arrancaran todos los nervios del cuerpo. Este es más fuerte que el anterior.

—Tienes razón, joven. Esto no es un interrogatorio de manual —dice la voz a mis espaldas—. Pero hay veces que todo debe hacerse

según el libro de texto, y hay veces que no. Eso ya lo sé. Esto es sólo una preparación para que luego puedas abrir la boca con más soltura. Así que quédate tranquilo.

—Es bueno saberlo —digo, manteniendo mis ojos en la pared—. Así que volvamos al punto principal… Si se trata de esos billetes falsos, no sé absolutamente nada.

Los billetes que llevaba Dazai. El origen de todo esto. La enorme bomba que Dazai, el mensajero de la calamidad ha traído.

No es una sorpresa que unas notas tan perfectas puedan involucrar a agencias inteligentes de otros países.

Sin embargo, su reacción después de eso traiciona todas mis expectativas.

—…¿billetes falsos?

Esa voz con un signo de interrogación unido a ella flota de forma poco fiable y esponjosa en el aire, antes de deshacerse y desaparecer.

Mi instinto me dice que es una voz de perplejidad.

—¿No sabes lo del dinero falso? —pregunto—. ¿No es eso lo que buscas, el dinero falso y a Dazai?

—¿Ese amigo tuyo se llama Dazai? ¿Quién es?

Iba a decir Port Mafia, pero se me resisten las palabras en la garganta. No debería hablarles de la identidad de Dazai si el dinero no es lo que buscan.

—Parece que hay algunos malentendidos aquí. Debería aclarar eso primero. ***Estamos aquí por ti***.

—¿Qué?

—¿Dónde está el cuadro?

El hombre pregunta con un tono duro y dominante. Pienso tranquilamente en lo que quiere decir y luego respondo.

—¿Qué quiere decir con “cuadro”?

—Ya sabes lo que es.

Su voz es asertiva y solemne, la voz de alguien que empuja a otro por un precipicio.

—En tus días pasados visitaste una casa por encargo para robar un “cuadro”.

—No tengo ni idea de lo que me estás hablando —digo—. ¿Seguro que no me estás confundiendo con otra persona?”

Antes de que pueda terminar la frase, me llega otro golpe. Esta vez en mi hombro. Puedo sentir cómo se me rompen las venas. Cada parte de mi cuerpo, desde el cuello hasta la punta de los dedos, se entumece.

—No. No cometemos errores así. —La voz del hombre se preserva, como si reprimiera las emociones con su fuerza de voluntad—. Tú eras miembro de esa organización. Esas personas de sangre fría que aceptan dinero y matan a cambio. No sé qué tipo de cosas hacías allí, pero supongo que probablemente sólo eras un tesorero o un intermediario. Porque ahora sólo eres un cartero sin presencia. Sin embargo, esa organización en sí misma era algo grande. Incluso se puede decir que era una leyenda. Antes de que se disolviera repentinamente y desapareciera hace siete años, era un sinónimo de “miedo” en “ese” lado del mundo. Buscamos la organización y, de

alguna manera, acabamos encontrándote sólo a ti. Los demás miembros han desaparecido por completo, como si nunca hubieran existido en primer lugar.

—No quiero hablar de esa organización. —pronuncié.

—Lo harás, joven. Lo harás pronto, quieras o no.

Puedo oír el ruido del palo a mis espaldas mientras juega con él en sus manos.

—Ese cuadro vale 500 millones de yenes. Mil millones si tienes suerte. Si lo necesitas, podemos incluso darte una parte. De todos modos, no serás capaz de encargarte.

—Estás cometiendo un error —digo en voz baja—. Es cierto que conozco dicha organización. Fui miembro de ella durante un tiempo. Pero no sé nada de ese cuadro. Ni un poco.

—Si no sabes nada al respecto, ¿es posible que otros miembros hayan escondido el cuadro?

—Es muy probable.

El hombre suspira. Su voz después de eso suena cinco años más vieja.

—Siempre es así. Caminamos como perros callejeros hambrientos, siguiendo el olor de la comida y pegando la nariz al suelo. Y cuando creemos que por fin hemos llegado, la comida hace tiempo que se ha ido en camión a otro lugar. Volvemos a mover el hocico y a perseguir el olor del camión a través del árido páramo. Una y otra vez.

—Lo siento por eso —digo.

De hecho, es medio cierto cuando digo eso. Después de todo, han secuestrado a Dazai, sólo porque resulta que está conmigo. Dazai no es una persona a la que debas tratar como un complemento para tus cosas por correo. No en ningún sentido. Es un miembro de la Port Mafia, y como me imagino, uno muy importante. Es demasiado tarde para hacer algo, ahora que ya lo han secuestrado. Aunque lo limpien, le remienden la ropa y lo devuelvan reluciente y respetuosamente con la cabeza baja, la Port Mafia no lo perdonará. Utilizarán una excavadora eléctrica para aplanar la parte posterior de las cabezas de los que están arrodillados en el suelo pidiendo perdón.

Por lo tanto, la perdición de estos secuestradores ya está decidida. La pregunta ahora es si Dazai y yo estaremos condenados también.

No puedo hablar de la Port Mafia. Eso no es bueno. Si saben que Dazai es un miembro de la Port Mafia, ellos se marchitarán literalmente. Maldecirán su propia estupidez y tratarán de encubrirla con otra estupidez. En otras palabras, nos enterrarán a los dos bajo el hormigón profundo, y utilizarán el poco tiempo que tienen antes de ser descubiertos para escapar al otro lado del mundo. No hay otra manera.

Por eso tengo que mantener a Dazai como mi "amigo misterioso".

—Bueno, con toda esta charla ya conoces la información necesaria —dice el hombre con voz escalofriante.

—Lo que queda es que cantes maravillosamente. En caso de que necesites un poco de ayuda con eso, no me desagradaría hacer mis mejores esfuerzos para asistirte. —El hombre parecía feliz mientras

decía esto. Le oí golpear el garrote contra su mano. Supongo que seré yo quien haga mi mejor esfuerzo.

—¿Y si no hablo? —pregunto.

—Te arrepentirás. Como un delincuente que acaba de recibir una orden de arresto, deseando haber cantado honestamente cuando tuvo la oportunidad.

Está a punto de decir algo más, pero su radio suena antes de que pueda hacerlo.

—¿Qué pasa? —Coge la radio. No puedo oír lo que dicen, pero percibo la urgencia en su tono—. Lo tengo. Ahora mismo voy. Espósalos.

Cuelga, sus pasos se alejan. Después de caminar unos pasos, el hombre dice desde la distancia.

—Te daré un tiempo para que lo pienses. Nadie va a venir a ayudarte. Este es un búnker de evacuación construido durante la antigua guerra. Es hora de tomar una decisión. Puedes hacerte rico o convertirte en un cadáver para que las ratas se den un festín. Espero que tomes la decisión correcta para que todos sean felices.

+++

Dazai vuelve a la celda cuando acabo de comprobar por quincuagésima vez la forma de las uñas de mis dos manos esposadas.

—Oye, ha pasado mucho tiempo —dice Dazai con una sonrisa indistinta que no es en absoluto diferente a la de antes de ser secuestrado.

Miro a Dazai y le pregunto.

—No te han torturado?

—¿Tortura? ¡Ah! ¿Así que fue una tortura?” —dice Dazai, algo alegre—. Me ataron y me rodearon dos hombres. Pero se fueron antes de hacer nada. Los arrastraron sus amigos. Sólo les dije algo *útil*, y empezaron a llorar y a golpearse, diciendo que no querían morir.

—Ya veo. ¿Qué les dijiste?

—Puedo decírtelo… ¿Pero realmente quieres saberlo? —Dazai sonríe como un monstruo marino del inframundo.

Me lo pienso un poco y digo.

—Paso.

Es una celda temporal utilizada para mantener a los prisioneros en la guerra. Originalmente, debía ser una simple sala de siesta dentro del búnker para protegerse de los ataques aéreos y demás. La habitación es del tamaño de una habitación de hotel, con sólo un marco de cama oxidado fijado al final. La puerta de entrada ha sido sustituida por una puerta de hierro con marcas de soldadura recientes, y hay una gruesa cadena utilizada para el anclaje de barcos y un enorme candado colgando del pomo de la puerta. Hay varios cables eléctricos negros enrollados en los ganchos alineados en la pared, que conducen a la turbia lámpara de la jaula situada en el fondo de la habitación. Esa es la única fuente de luz. No hay aire acondicionado, por lo que el aire de la habitación está sucio.

—¿Qué crees que son? —pregunto.

—Una organización criminal. —Dazai habla con indiferencia, haciendo sonar sus propias esposas.

—Sin embargo no es una gran empresa como la Port Mafia, son un grupo insignificante que podría desaparecer fácilmente. Sin embargo, su origen es más que un poco interesante. ¿Te suena el nombre “48”?

Sacudo la cabeza después de pensarlo un poco.

—No.

—De hecho, también es la primera vez que me encuentro con ellos. Son más difíciles de detectar que cualquier otra organización criminal. Es casi imposible. Aunque se produzca una gran purga y este Yokohama se convierta en un paraíso limpio, ellos seguirán sobreviviendo y continuarán cometiendo crímenes. Se debe a que son una organización formada íntegramente por antiguos policías.

Entrecierro los ojos.

—Oficiales de las comisarías locales, miembros de las fuerzas especiales dados de baja con deshonor. Policías corruptos liberados de la cárcel tras sus detenciones. Policías de asuntos exteriores que están en la lista de agentes desconfiados. Se trata de una pequeña pero robusta organización laberíntica construida por personal policial que, por diversas razones, ha caído de la torre de los servidores públicos utilizando las habilidades, conexiones y conocimientos de sus antiguos empleos. Hay muchas teorías sobre el nombre “48”, pero la más popular es que se debe a que la policía tiene que remitir un caso al fiscal en las cuarenta y ocho horas siguientes a la detención.

—¿Eso significa que los policías que vinieron a nuestra casa eran falsos, pero antes también eran policías de verdad? —digo mientras rememoro mi memoria—. Pero ¿cómo lo sabes?

—¿No lo has podido saber? Sus gestos revelan de alguna manera su historia pasada, y cada palabra que dicen está mezclada con los términos que usaban cuando aún estaban en la policía.

Rastreo mi memoria.

Ahora que lo menciona, el hombre que me torturó dijo esto antes de irse.

“Te arrepentirás. Como un delincuente que acaba de recibir una orden de detención, deseando haber cantado honestamente cuando cuando tuvo la oportunidad”. Utilizó una taquigrafía policial para referirse al “acompañamiento voluntario”, y “cantar” es un término utilizado por la policía para “confesar”. Supongo que utilizan las palabras con las que están familiarizados cuando hablan con sus amigos.

—Lo que se les da bien es chantajear a la gente utilizando las conexiones de sus antiguos trabajos, desviando los bienes incautados para venderlos en el mercado negro y filtrando información interna sobre la policía. Son los ex héroes caídos. Aunque la escala de sus actividades es pequeña, muchos de ellos han recibido una formación real, por lo que son formidables. Hay muchas organizaciones criminales en Yokohama, pero esta “48” es odiada tanto por la policía como por otras organizaciones.

—Seguro que sabes mucho.

—La verdad es que no. Desgraciadamente, no sé lo que están tramando —dice Dazai mientras se apoya en la pared—. Dijeron que buscaban un cuadro. ¿Tienes alguna idea?

Miro a Dazai y digo.

—No.

Dazai me mira. Esos ojos son como el mar sin fondo en la noche. Oscuros, crueles, silenciosos, succionando sin cesar a la gente y sin soltarla.

Esos ojos miran cada rincón de mi expresión. Siento que me observan todas y cada una de mis células.

Me pregunto cuánto tiempo permaneceremos así de callados. De repente, Dazai abre la boca y habla en tono serio.

—Tienes una pista, ¿verdad?

Dejo que mi mirada se pierda en el aire, y luego miro un paisaje del pasado que no está aquí. Tengo muchas ganas de un cigarrillo.

—Sí.

—¿Por qué no has dicho nada?

—Porque no importa —digo, sentándome al lado de Dazai—. No importa lo que digan esos hombres, ese cuadro ya no está en manos de nadie. Está en un lugar del que nunca se moverá. Ese cuadro no va a ir a ninguna parte, al menos no durante mi vida.

—¿Por qué?

—Porque yo lo he decidido.

Dazai intenta decir algo, pero se detiene. Luego deja que su mirada se desplace a otro lugar, como si buscara una respuesta.

—Entendido —dice Dazai, mirando al frente—. Entonces terminemos esta conversación aquí y hablemos de lo que vamos a hacer a continuación.

Me resulta extraño que Dazai se retire tan dócilmente. Si es capaz de hacerme soltar el paradero del cuadro, Dazai puede salir de aquí sin un rasguño. Pero los ojos de Dazai están tranquilos, dentro de ellos hay una suave indiferencia de alguien que ya ha tomado una decisión. Sin embargo, no puedo saber la razón.

—Entonces, ¿qué vamos a hacer ahora?

—Fuga de la cárcel —afirmo—. No tengo ninguna razón para seguir en este tipo de lugar.

—Es una buena idea —dice Dazai, levantando sus dos manos—. Pero ¿cómo?

Los dos estamos esposados. Estas esposas no son juguetes ni réplicas, son las auténticas que utiliza la policía. Además, también hay un candado en la entrada. Vi al hombre que trajo a Dazai aquí hace un momento cerrando la puerta. No hay que confundirlo.

—Tengo algo que puede sacarnos de aquí —digo—. Pero también hay algo contra lo que no puedo hacer nada. La razón.

—¿Razón?

—No quieres escapar, ¿verdad?

Dazai me mira con cara de desconcierto. Luego dice.

—¿Tienes intención de ayudarme?

—Lo he pensado, pero no tienes ningún motivo. No hay razón para que escapes de aquí conmigo.

Dazai mira a su alrededor.

—Tienes razón. Todavía puedo matarme si me quedo aquí. Así que no te preocupes por mí. Sólo escapa por tu cuen…

—Te llevaré conmigo, aunque tenga que ponerte una soga al cuello.

Dazai me mira, sorprendido.

—Tú… ¿realmente eres un hombre prepotente?

—Cuando se trata de cosas que he decidido hacer —digo, centrando mi atención en los carteles del exterior. Parece que no hay nadie al otro lado de la puerta.

—¿Qué te lleva a hacer esto?

—No me gustan estas personas.

Digo con decisión. Dazai vuelve a poner cara de sorpresa.

—¿48? ¿Por qué? ¿Porque solían ser policías? ¿O porque apuntan al cuadro?

—Cosas así —respondo brevemente, dando por terminada la conversación—. Dazai, si te lo pido, ¿vendrás conmigo?

—Bueno, me pregunto. No soy ese tipo de persona amable que escucha las peticiones de los demás con tanta facilidad. A todo el mundo le cuesta conseguir que haga algo. ¿Qué puedes ofrecer?

Tengo que admitir que esas palabras están fuera de mis expectativas.

—¿Crees que puedo darte lo que quieres?

—No lo sé. —Dazai sonríe como si se hubiera rendido—. Realmente no lo sé. Nunca he conocido a nadie como tú. Por eso te lo pregunto.

Me pongo a pensar.

Tengo un indicio de lo que busca Dazai. Pero no lo tengo a mano para dárselo.

Sin embargo…

"Lo único que quiero ahora, es la muerte."

"¿Por qué tenemos que morir?"

—Dazai —digo—. Tan pronto como salgamos de aquí, vamos a "ese lugar". Ahora mismo. No está tan lejos.

Dazai abre mucho los ojos.

—¿Dices "ese lugar"? ¿Ese lugar de "eres un tonto si no vas antes de morir"?

—Sí.

Dazai parpadea y me mira. Le devuelvo la mirada directamente a los ojos.

No sé por qué, pero me recuerda a algo de hace mucho tiempo. De cuando era un niño.

—Dazai… Tienes razón. No hay nada bueno ni malo en querer morir. Porque parece que hay muchas cosas importantes en este mundo, pero en realidad, no hay nada tan importante. La vida y la muerte no importan en absoluto. El lugar al que vamos

probablemente no va a estar a la altura de tus expectativas. Quizá sólo encuentres allí piedras, trozos de papel y cosas de poco valor.

Dazai me mira fijamente, como si no pudiera creer lo que está sucediendo frente a sus ojos.

Me miro la palma de la mano. La toco con el dedo, sintiendo la sensación. Toco algunos lugares más, como un medio para ganar tiempo, hasta que finalmente digo las últimas palabras.

—Pero ¿y si es diferente?

Silencio.

Nunca había intentado acercarme tanto al corazón de nadie. No siento que lo haya hecho bien. Pero, curiosamente, no me arrepiento tanto. Incluso si no lo digo aquí y ahora, probablemente se lo diré a Dazai en algún momento en el futuro. Eso es lo que siento.

Dazai no dice nada. Se limita a suspirar y a mirar a lo lejos con los brazos cruzados detrás de la cabeza, como si estuviera reflexionando. La cadena hace ruido.

—Yo también he sido atrapado por una persona que dice cosas bastante tontas. —Luego se gira hacia un lado para ocultar su expresión y me mira de reojo—. Lugar secreto, ¿verdad? Si has pedido tanto, no es que no pueda ir contigo.

Levanto las cejas.

—Eso no es lo que realmente sientes.

—¡No es eso! ¡No es que no sea honesto ni nada por el estilo! No es que… ¡espere tanto!

Me rasco la cabeza.

—Entonces hagámoslo así. Si mueres aquí, te construiré una tumba. Y en tu lápida se leerá: “Aquí yace Dazai, el hombre que nunca gana a Oda Sakunosuke en el póker”.

Dazai me mira estupefacto. Luego abre mucho la boca y dice.

—¡Eso no es bueno! De acuerdo. Entonces no se puede evitar. Salgamos de esta prisión.

Dazai se levanta, levanta la mano y chasquea los dedos.

Las esposas, que se supone que están bien sujetas, se caen suavemente como un truco de magia.

—Te las quitaste desde el principio, ¿no?

—Un poco, con el cable metálico que encontré por ahí.

—¿Funcionará también con la cerradura de la puerta?

—Por supuesto. —Dazai dice como si nada. Entonces se da cuenta de repente de algo y se vuelve hacia mí—. No puede ser… cuando dijiste que tenías algo que puede sacarnos de aquí, ¿hablabas de mí con esto?

Me encojo de hombros.

—Después de cuidarte durante unos días, las cadenas que ataban tus piernas a la cama se han soltado sigilosamente. Sin embargo, parece que se han apilado para engañarme.

—¿Qué? ¿Me han descubierto? Qué aburrido. —Dazai hace un mohín.



Dazai coge mis esposas, mete el pequeño cable en el ojo de la cerradura y empieza a girarlo. Inmediatamente, se oye un sonido metálico seco cuando el mecanismo interno se desengancha. Las esposas caen a mis pies.

—¿Cuánto tiempo ha pasado, me pregunto? Para tener un lugar al que ir. —Dazai sonríe mientras se frota las muñecas—. Tengo la sensación de que, aunque no haya nada en ese lugar, estará bien así. Vamos, salgamos de aquí rápidamente y tomemos un poco de aire fresco.

+++

El búnker subterráneo es largo e intrincado, como el interior de una criatura desconocida del inframundo.

Dazai y yo apoyamos las manos en la pared húmeda y avanzamos, con la escasa luz como única pista. De vez en cuando, unos insectos negros se escabullen cerca de nuestras manos. Podemos oír el sonido del agua que gotea en alguna parte.

Un viento sopla dentro del refugio. Es un viento frío y húmedo que huele de forma deprimente como el aliento de alguien. Dazai y yo seguimos la dirección del viento.

—Aunque podamos salir de aquí —dice Dazai mientras camina detrás de mí—. Eso no significa que vayan a renunciar al “cuadro” así como así. Necesitarán algún tipo de medidas, a no ser que vayas a mudarte cada semana. ¿Qué te parece?

—Nada en particular. Tampoco es necesario mudarse —respondo mientras avanzo—. Me han atacado bastantes veces por cosas relacionadas con mi pasado. Pero siempre he conseguido salir de ello de alguna manera. Esta vez también, viviré hasta que muera.

—Esa es una forma muy sabia de vivir. —Dazai suspira.

Entiendo lo que Dazai quiere decir. Pero en mi caso, si mi pasado viene a por mí, hay una parte de mí que quiere rendirse y dejar que haga lo que quiera. ¿Cómo debo llamarlo? ¿Culpa? ¿O expiación? No lo sé.

Sin embargo, si va a implicar a la gente que me rodea como esta vez, no puedo seguir filosofando así. Como ha dicho Dazai, puede que sea el momento de idear algunas contramedidas.

—Dazai, si fueras tú, qué harías para contrarrestar…

Me doy la vuelta. Dazai no está allí, en el lugar que yo esperaba.

Está muy atrás, agachado, con la mano en la pared del pasillo.

—Lo siento, pero… puedes… seguir adelante… —Dazai dice con una respiración superficial—. Yo… me tomaré un descanso y… te perseguiré.

Su rostro está pálido. Le tiemblan las yemas de los dedos.

Me apresuro a volver con Dazai y pongo mi mano en su costado para apoyarlo. Su cuerpo está tan frío como el hielo.

—¿Qué pasó?

—Cuando me secuestraron… mientras estaba inconsciente… probablemente… algo…

Devuelvo a Dazai al suelo, y en el momento en que me levanto para comprobar sus síntomas, veo el futuro.

Un destello de luz. Un sonido de viento.

Entonces el pecho de Dazai estalla, sus costillas salen disparadas, y en su pecho florece una enorme flor de sangre.

Muerte instantánea.

Eso es una bala.

Agarro el cuello de Dazai y tiro vigorosamente de él. Dazai cae hacia delante. Una bala atraviesa el espacio donde estaba Dazai hace un segundo, aterrizando en la pared detrás de nosotros y haciendo un sonido húmedo.

Arrastro a Dazai fuera del pasillo, escondiéndonos detrás de un pilar de hormigón. Hay varias cosas malas que pueden ocurrir en la vida, pero ser el objetivo de un enemigo con un arma desde lejos en un pasillo subterráneo cerrado es definitivamente una de ellas. Por no hablar de estar desarmado, con una persona herida que no puede moverse.

—Te he subestimado un poco.

Desde el otro lado del pasillo, detrás de los pilares, llega una voz conocida. El expolicía de pelo canoso. Hay una fuerte dilatación de alguien que ha estado acostumbrado a hacer esperar a la gente en su movimiento. Es un tipo de poder que los policías mayores siempre tienen.

—Le dimos a tu amigo de las vendas un veneno percutáneo cuando se desmayó. Sus miembros se adormecerán y no podrá rascarse la cabeza durante un tiempo.

El hombre tiene un arma. Un revólver de doble acción. Cinco balas. Una pistola policial estándar.

La pistola no apunta a nadie. El hombre sólo juega con ella en la mano mientras habla con voz jactanciosa.

—Levanta las manos y ven aquí. O puedes morir protegiendo a tu amigo. Depende de ti.

Rápidamente compruebo mi entorno. Este es un gran almacén. Solía ser un enorme espacio para almacenar agua y comida para la evacuación. Ahora es sólo un enorme espacio vacío sin nada almacenado dentro. Los pilares, que son demasiado grandes para que los sostenga una sola persona, están alineados como antiguos soldados sin vida. Hay un total de cuatro entradas en cada pared. Y los pasillos más allá de ellas están sumergidos en la oscuridad.

No hay herramientas que puedan ser de alguna utilidad, ni una ruta segura para escapar.

—¿Tanto quieres el dinero? —pregunto mientras cambio casualmente mi posición de pie para cubrir a Dazai.

—Entiendo lo que quieres decir. Dinero, dinero, dinero. Todos nosotros estamos demasiado atados por el dinero. Pero no creemos que el dinero sea más importante que la vida. Tú también lo crees, ¿verdad? Por eso, no tires tu vida, escupe donde está el cuadro. No es posible que un simple intermediario en lo más bajo de la organización renuncie a su vida por el dinero, ¿verdad?

Como si esas palabras fueran la introducción de una pieza musical, los hombres armados aparecen uno tras otro. Cuatro, luego ocho, después doce. Algunos con traje, otros con uniforme de seguridad, otros con ropa de camuflaje urbano. Vienen en todas las formas diferentes, pero comparten la misma expresión cansada, desgastada y fría. Sus armas incluyen pistolas automáticas, rifles y

escopetas. En este lado, estamos desarmados. No es una diferencia de fuerza que podamos manejar. Además, Dazai está herido. Probablemente han llevado a Dazai conmigo por esta razón. En otras palabras, necesitaban un rehén.

El hombre esboza una graciosa y fría sonrisa ante la abrumadora diferencia de fuerzas.

—Puede que ya te hayas enterado, pero todos hemos sido alguna vez agentes de policía. La policía de este país es excelente. Sin embargo, es difícil decir que siempre se nos recompensa por esa excelencia. Vivimos de un salario bajo que es completamente desproporcionado con respecto al peligro al que nos enfrentamos en el trabajo. Y la nación pretende no ver esta contradicción. Sin embargo, no queremos convertirnos en una parte del público que se limita a quejarse a la prensa y a los políticos sin hacer nada, como los cerdos. Así que pasamos a la acción. Vamos a tomar lo que nos merecemos con nuestras propias manos. Por eso, el "cuadro" que conoces es como una pequeña bendición para los que mantienen el orden del país. ¿No es un honor?

El expolicía extiende los brazos como si estuviera embriagado por su propio discurso, como si fuera el único mensajero que acaba de recibir una misión de Dios.

No sé por qué, pero a partir de esas palabras y expresiones, empiezo a odiarlo. Hasta este momento, no he sentido ninguna simpatía o antipatía hacia él, ni siquiera cuando me pegaba, me secuestraba o me torturaba. Esto es algo raro para mí. Sin embargo, el hecho de que alguien me desagrade o no, no tiene mucho impacto en este mundo.

—Bueno, bueno… —Oigo un suspiro aburrido, así que miro hacia atrás. Ese suspiro es de Dazai—. Es un dolor escuchar a las pequeñas moscas dando su largo discurso. Quiero salir de aquí cuanto antes. Tengo sed.

Hay un tinte de peligro en sus ojos.

—Parece que no entiendes la situación aquí.

Todos los hombres apuntan a Dazai con sus armas.

—Joven Oda Sakunosuke, si no quieres que maten a ese chico, ríndete obedientemente. Deberemos tener una larga charla contigo.

Miro al chico y luego a Dazai.

—Si me rindo, ¿dejarás ir a Dazai?

El hombre piensa un momento antes de asentir finalmente.

—De acuerdo. Para empezar, ese chico no tiene ningún valor para nosotros. Todo lo que necesitamos es tu cabeza y tu boca.

Los miro lentamente a todos y me rasco la parte trasera de las orejas con los dedos. Esa acción no tiene ningún sentido. Entonces levanto las manos y digo.

—Entendido. Me rindo.

Los labios del hombre se fruncen como si tratara de ocultar su alegría.

Otro expolicía se acerca y me esposa las manos.

—Átalo bien esta vez, para que no pueda escapar.

Miro a Dazai. Dazai me devuelve la mirada con una cara de cierto descontento, pero no dice nada.

—Bien, joven Oda Sakunosuke, ven por aquí. Vamos a preparar un buen vino para ti. Va a ser una larga charla.

Coge la cadena de las esposas y tira de mí hacia él. Luego lanza una mirada a Dazai y le dice a su subordinado como si no le importara nada.

—Acaba con ese mocoso vendado.

—Me prometiste algo diferente —le digo.

—¿Prometer? —El hombre levanta las cejas algo contento—. Efectivamente, he roto mi promesa. ¿Y qué hay de ti entonces? Somos los guardianes de la ley. ¿Dices que has obedecido las reglas sin romper ni una sola en tu vida?

Me acuerdo de mi yo del pasado y digo.

—Ya veo.

—No es el momento de dejarse convencer —dice Dazai con voz llana.

—Lo sé —digo—. Dazai, estoy igual que tú. Yo también tengo sed. Salgamos de aquí rápidamente.

—¿Cómo vas a salir de aquí? —Una pistola me apuntó a la cabeza—. ¿Con esta diferencia de números, estás desarmado, con un rehén herido? No eres más que un subalterno sin valor, y sin embargo te estás llenando de orgullo sólo porque solías estar en esa organización.

—¡Jajaja! "¿Te estás llenando de orgullo sólo porque solías estar en esa organización?". —Es una risa que extrañamente carece de profundidad. Miro a Dazai—. No es buena idea insultar a un espejo.

Todos miran a Dazai. A Dazai no parecen importarle en absoluto esas miradas. Lentamente mira a su alrededor y continúa.

—¿Qué tal si les digo por qué fui y me derrumbé frente a su casa en primer lugar? Porque sabía de un rumor. Que ningún mal puede acercarse a esa casa, ya sean ladrones, contrabandistas o mafiosos. No importa quién sea, es justo alrededor de esa casa donde no pueden causar ningún problema. Es una "zona de calma". Es como si tuvieran miedo de algo, o de alguien allí.

—¿Eh? ¿Qué…?

—Parece que estas personas no planean dejarnos salir de aquí con vida. Así que, te dejaré el resto a ti.

En cuanto dice esas palabras, Dazai se inclina hacia atrás, como un cartel que pierde su soporte. Cae en paralelo al suelo, haciendo un fuerte ruido.

Todos le miran con asombro. Está completamente de espaldas. En otras palabras, *está en la posición con menos posibilidades de ser alcanzado por una bala perdida*.

Esa es la señal.

Agarro de nuevo la mano del hombre que sujetaba la cadena de las esposas y tiro con fuerza. El hombre de delante pierde el equilibrio y cae hacia delante. Al mismo tiempo salté. Se trata de un estrangulamiento por pellizco con salto de pierna, en el que se utilizan las piernas derecha e izquierda para pellizcar y estrangular la cabeza

del oponente que está de pie. Pero el final no es sólo el estrangulamiento. Estaba boca abajo, y sujeté al hombre por dos puntos utilizando mis dos piernas y agarrando mis dos manos para anclarme, ese estado le invitó a una caída libre de pesadilla. El ex policía, que ya había pasado su mejor momento, no estaba en condiciones de hacer nada y se estrelló contra el sólido suelo de hormigón. Se golpeó fuertemente la cabeza y se desmayó.

—¿Qué…?

Los ex policías de alrededor se quedaron sin habla. No entienden lo que ha pasado. Sin embargo el mundo no espera educadamente a que los individuos lo entiendan. Justo antes de caer, suelto las piernas y sin pausa ruedo por el suelo. Me fui con la caída, me levanté, casi paralelo al suelo, y ya en mi mano estaba *la pistola que le había arrebatado de sus manos*.

—¡Mátalo! —alguien gritó.

Eché a correr como una bestia de presa.

Apuntando primero a los enemigos del fondo de la sala, envié dos balas a cada uno, un total de cuatro. Las balas golpearon con precisión a los enemigos en sus brazos izquierdo y derecho y el impulso de las balas los envió volando hacia atrás. No los vi terminar su caída y me abalancé sobre el enemigo más cercano. Un enemigo vestido con un traje de negocios, dirige el cañón de una pistola hacia mí. Me lanzo en picado para acercarme, luego dirijo mi arma hacia arriba y disparo. Vuela hacia atrás tras recibir un disparo en el brazo y la fuerza lo separa de su pistola automática, que flota en el aire.

Los números pasan por mi mente en un instante. El revólver que sostengo tiene ahora cinco cartuchos. He disparado cinco cartuchos.

Sin embargo, la pistola automática que ahora está en el aire es del tipo de cargador de doble fila con 17 cartuchos. Es un buen número.

Agarro la pistola automática en el aire, de revés. No hay tiempo para arreglar mi agarre. Pongo el meñique en el gatillo y disparo dos veces en horizontal. Giro la muñeca y vuelvo a efectuar dos disparos. El impacto de las balas y los gritos resonaron en la esquina de la habitación. Para ajustar mi postura, me arrodillo y me doy la vuelta. Lanzo la pistola como una bolsa de judías a la mano contraria y ajusto la postura de mi empuñadura.

—¡Qué demonios es este hombre! —gritó alguien asustado.

—¡¿No es sólo un contacto de bajo nivel?!

Cae una lluvia de balas. Doy una patada desde el suelo y salto de lado, luego con las dos manos en el suelo hago media rotación en un movimiento de arco para evitar las balas. Al final del movimiento me escondo detrás de un pilar de la esquina.

Inmediatamente después, sentí la presencia de alguien y rápidamente sacudí la cabeza. Un hombre vestido con ropas oscuras de camuflaje salió corriendo de entre las sombras del pilar. Tenía el pelo negro recortado y unos músculos fuertes. Lleva la pistola compacta delante de la barbilla, los costados abiertos, y la empuñadura está sujeta y asegurada como si empujara con la mano derecha y tirara con la izquierda. Es la empuñadura más adecuada para el arte de los tiroteos cuerpo a cuerpo en interiores. Instintivamente lo entiendo. Lo más probable es que este hombre haya sido anteriormente miembro de las fuerzas especiales. Es decir, un experto en combate.

A quemarropa, se dispara un tiro de pistola. Sacudo la cabeza y lo esquivo por los pelos. Para contraatacar, giro mi pistola hacia él, pero el dorso de su mano aparece por el lateral y la derriba, como una guadaña. El cañón de su pistola vuelve a apuntarme. Mi pistola, que se había alejado, vuelve a mí. Cada uno de nosotros sostiene un arma en una mano, en el aire se encuentran, golpeándose el uno contra el otro al intentar girar a tan corta distancia. A partir de ahí, se produce un brutal intercambio de disparos.

Una bala me roza cerca de la oreja. Le rozo el cañón de la pistola con el codo, al tiempo que lanzo la empuñadura del arma hacia él para clavársela en la cabeza. Al apartar la cabeza, evito el violento golpe que le habría destrozado el cráneo de haber recibido el impacto adecuado. Esta persona me mira y se mofa de mí. Sin embargo, esa evasión era lo que yo pretendía y dejé que ocurriera. Porque al final del movimiento de golpeo con la pistola, aprieto el gatillo y disparo el arma, fallando deliberadamente mi puntería.

Justo cerca de mi oído estallaron violentamente los disparos en un rugido atronador, haciéndole gritar como una bestia. La bala salió despedida en un arco dorado y aterrizó en su globo ocular. Las balas expulsadas alcanzan una alta temperatura y le queman el globo ocular. Se oyó el chisporroteo de la carne quemada. No iba a perder esa oportunidad.

Levanto la rodilla y le doy tres patadas bajas en la parte superior del pie, la rodilla y el muslo. Cuando perdió el equilibrio, le di un gancho de derecha como un martillazo en la nuca. Los músculos de su cuello suenan como si se desgarraran. Mientras daba un pequeño salto para crear algo de distancia, pateé con todo el peso de mi cuerpo su pesada placa pectoral.

Con la pesadez de todo mi cuerpo puesta en el golpe, el cuerpo del oponente sale volando por los aires y es lanzado violentamente contra un pilar trasero. Cuando vuelve de golpearse severamente la cabeza, ya no hay ninguna luz de consciencia en su expresión. Por lo tanto, es incapaz de evitar el siguiente golpe.

Balanceo mis piernas como la guadaña del dios de la muerte. Una patada hacia atrás en el aire, considerada el golpe individual más destructivo, alcanzó al hombre de lleno en la mandíbula. Este hombre, antiguo miembro de las fuerzas especiales, gira mientras sale despedido por los aires, su cabeza golpea contra el suelo mientras se desmaya mirando hacia arriba. No comerá más que alimento líquido durante una semana.

—De ninguna manera…. ¿Yoshiba fue alcanzado…?

—¡Rodéenlo, rodéenlo y disparen! ¡Mátenlo!

Ya había conseguido una pistola de un antiguo oficial de las Fuerzas Especiales llamado Yoshiba. Tenía pistolas de diferentes tamaños listas en ambas manos. Viendo que tenía una pistola en cada mano, a partir de aquí ya no era el momento de luchar. A partir de aquí es hora de bailar.

Las balas se precipitaron. Me puse de pie, casi siempre cerraba los ojos y disparaba con ambas armas. Dos disparos al frente. Dos disparos con ambas manos extendidas horizontalmente. Levanté los brazos hacia atrás como alas y disparé dos tiros. Crucé ambos brazos delante del pecho y disparé dos tiros. Destellos de luz iluminaron la habitación, sombras cortaron el mundo. Y finalmente, dos disparos hacia delante con las armas alineadas. Muchos casquillos dorados cayeron al suelo, resonando con el tono de un instrumento de metal tocando. Era la señal de que todo había llegado a su fin.

Sujeto las armas y me quedo quieto, esperando los siguientes movimientos. A que alguien grite y empuñe sus armas y entre con estrépito en la sala. Pero no viene nadie. Nadie se levanta, nadie se defiende.

El único que está de pie en la habitación soy yo.

Todos están en el suelo, gimiendo. Todos han recibido disparos en ambos brazos, o en las piernas, o en los hombros, y están sangrando y sufriendo en la agonía. Pero nadie está muriendo.

—Es increíble. —La voz suena realmente asombrada. Me giro hacia el lugar de donde procede y veo a Dazai caminando hacia mí—. Nadie está muriendo. Están malheridos por los disparos en brazos y piernas, pero no se están muriendo. ¿Qué tipo de magia has utilizado?

—Les disparé para que no murieran —espondo con sinceridad.

—¿Eh? —Dazai se encoge de hombros—.No, no me refiero a eso. Me refiero a por qué hiciste lo que hiciste… pero da igual. Te lo preguntaré más tarde. De verdad, hay muchas cosas que quiero escuchar de ti. Primero salgamos de aquí.

—Dazai. —Lo llamo mientras camina frente a mí—. Cuenta hasta dos y luego da un paso a la izquierda.

Dazai se gira para mirarme y, tras una breve pausa, se inclina y se mueve horizontalmente hacia la izquierda.

Una bala pasa por el lugar donde estaba Dazai. Viene del suelo. Al parecer, uno de ellos se ha levantado y ha intentado disparar a Dazai. Es el expolicía que me torturó antes. Ahora que lo pienso, es el único al que no disparé. Sólo lo derribé con un lanzamiento.

Quiero devolverle el fuego, pero ahora me he quedado sin balas.

Antes de que pueda disparar por segunda vez, lanzo el arma. Con un movimiento de mi muñeca, el arma vuela horizontalmente hacia el hombre como si fuera aspirado. Las dos armas chocan y ambas salen despedidas. El hombre grita.

—¡Maldita sea! —El hombre mayor aprieta su mano mientras grita—. ¿Qué eres? ¿Qué demonios eres tú?

No tengo ninguna razón para responder a esa pregunta. No a nadie de aquí. Pero después de pensarlo un poco, abro la boca.

—La legendaria organización de asesinos. No existía desde el principio.

—¿Qué?

—Dijiste que no podías encontrar a ningún miembro de la organización más que a mí. Por supuesto. Desde el principio, los antecedentes que ustedes conocen no fueron dejados por una organización.

La mirada de comprensión y asombro se extiende lentamente en su rostro.

—¿Tú… solo? —Se queda sin fuerzas tras esas palabras. Poco a poco, el miedo empieza a aparecer en su rostro—. ¿Estás diciendo que la organización que difundió tanto asombro, tantas leyendas urbanas, la organización tan temible que ni siquiera el gobierno quiso tocar… fue obra … sólo tuya?

Recojo un subfusil del fondo de la sala y me pongo delante del hombre. Esta pistola está fabricada en Oriente Medio y puede disparar hasta diez balas por segundo. Tiene un poder destructivo feroz que

debería describirse como el de triturar un cuerpo, en lugar de hacerle agujeros.

—¿Tienes unas últimas palabras?

Le apunto con la pistola.

Su expresión se congela.

Sé muy bien lo que está viendo. Cuando te enfrentas a una pistola, te vuelves incapaz de ver nada más que la negrura y el brillo de ese cañón.

—Esta vez te has equivocado de persona. En este mundo, los que se equivocan tendrán que pagar por ello. El mismo precio que han pagado todas las personas que has matado hasta ahora.

—¡Espera! ¡Espera! ¡No dispares! —El hombre grita. Quiere huir, pero parece que no puede mover bien sus extremidades debido al efecto restante del desmayo.

—¿Por qué tengo que esperar?

—¡Yo… como inspector, trabajé duro durante más de veinte años…! —dice el hombre, con la garganta retorciéndose como si no pudiera respirar bien—. Pero el sueldo que gané en esos veinte años es menos de lo que puedo ganar ahora en medio año haciendo este negocio criminal. ¿Por qué ocurre algo así? ¿Por qué no se recompensa la justicia? Es cierto que soy un delincuente. Pero los verdaderos males son los que crearon un sistema en el que se practica la justicia, pero no se recompensa. Los políticos de este país.

Hay una tristeza confinada de alguien que realmente cree en lo que se dice en esas palabras. De todas las voces que puede producir un ser humano, esa debe ser la más convincente de todas.

Sin embargo, también hay personas que no sienten ni la conmoción ni el más mínimo escozor en ella.

—¡Jajaja! —Una risa seca y plana. Es Dazai—. Eres realmente tan predecible que me sorprende. Incluso tu discurso final es exactamente el esperado.

Dazai mira al oponente. Incluso la gente que mira los guijarros de la orilla del río mostraría más interés que eso.

—Me enfado cuando la gente no puede superar mis expectativas. Sigue adelante y dispara a este hombre de una vez. Tú… por cierto, ¿cómo debo llamarte?

Dazai me mira y pregunta. Ahora que lo pienso, Dazai nunca me ha llamado por mi nombre.

—Llámame como quieras —digo y aprieto el gatillo con toda naturalidad.

El subfusil escupe balas, haciendo un sonido como el de una trituradora aplastando una roca. Las cosechadoras de 9 mm que pueden convertir fácilmente un cuerpo humano en carne picada se precipitan hacia el hombre en un enjambre. El suelo donde aterrizan explota. Los escombros se esparcen por todas partes. El hombre suelta un grito insonoro. Se acalambra un par de veces antes de desmayarse.

—Vaya. Realmente no matas —dice Dazai con voz ligera, mirando al hombre que acaba de desmayarse sin un solo rasguño—. Comparado con este hombre, eres mucho más interesante. Mientras esté vivo, seguirá viniendo a por ti. ¿No tienes que matarlo?

—Sí, tengo que hacerlo. —Asiento con la cabeza, luego tiro la pistola y empiezo a caminar como es debido—. Vamos. —Hay una breve pausa, pero puedo oír el sonido de Dazai siguiéndome después.

Dazai tiene razón. Debo ser un tonto.

Sin embargo, no es la primera vez que escucho eso.

+++

Ningún rey puede reinar en la cima del mundo para siempre.

Cuando salimos al exterior, ya es el atardecer, cuando el sol que se alza en la cima de nuestro mundo se está poniendo y perdiendo su brillo. El cielo se tiñe de un color que parece un derrame de caldo morado y el cálido color naranja se aleja en la distancia. Las primeras estrellas colorean el cielo con sus destellos plateados, mientras la luna se cierne baja en el cielo como una marca de arañazos.

Caminamos por el pueblo. Un ambiente cálido y desgastado se cuela lentamente por los huecos entre los edificios. Toda la gente elegante gira cautelosamente la cabeza para vernos al pasar. Al fin y al cabo, estamos cubiertos de heridas y barro del sótano, y encima parecemos desgastados como una paja. Para los que acaban de tener un largo día como nosotros, no tenemos tiempo de preocuparnos por los ojos de los transeúntes.

—Qué cansancio —digo.

—Sí, muy cansado —responde Dazai—. ¿Adónde vamos ahora?

No digo nada. Saco un paquete de cigarrillos del bolsillo. Hace tiempo que no fumo, pero hoy han pasado demasiadas cosas.

Cuando estoy a punto de encender el cigarrillo, recuerdo de repente que Dazai está aquí. Es menor de edad.

Cambio de opinión y vuelvo a poner la cerilla.

—No te preocupes. Sólo fuma —dice Dazai.

Sostengo el cigarrillo entre mis labios y lo pienso un poco. Mis pensamientos vacilan al igual que el cigarrillo. Pero al final, decido hacer lo que dice Dazai.

Enciendo el cigarrillo, inhalo el humo y lo expulso. El humo que sale de la punta del cigarrillo se balancea al quedar atrapado en el crepúsculo.

Salgo de la calle principal y me meto en un estrecho callejón. Dazai me sigue.

Es un lugar al que no llega el sol poniente, y el signo de la noche se agazapa un poco antes. Una luz blanca atraviesa el callejón. Es el letrero de una tienda. Me detengo allí y abro la puerta que tengo delante.

—¿Aquí?

Pregunta Dazai. Le insto en silencio a seguir adelante.

El interior de la tienda está tranquilo. Mientras bajo las estrechas y empinadas escaleras que me recuerdan a esos pasadizos secretos, oigo por primera vez música. Un número de jazz oxidado. Una canción muy antigua sobre el dolor de la despedida de la familia. Gracias a la canción, siento que retrocedo en el tiempo con cada paso que doy hacia abajo. O tal vez, en comparación con el mundo exterior, esta tienda existe un poco en el pasado.

No hay ningún cliente dentro, probablemente porque acaba de abrir. Iluminado bajo una luz tenue, todo en la tienda parece estar sumergido en el color marrón amarillento del fondo del mar. El camarero que está limpiando el cristal detrás del mostrador me mira y asiente con los ojos.

—¿Es este, por casualidad, el lugar al que deberías ir antes de morir? —pregunta Dazai, su voz suena decepcionada—. ¿No es un bar normal? Pensé que sería un lugar más agradable…

—Cierto. Aquí no hay nada especial. Sólo un bar —admito honestamente—. No hay ningún secreto. Te engañé, sabes.

Dazai se queda quieto con una expresión inexpresiva en su rostro, como si su corazón hubiera volado a otra parte.

Pasa un largo momento antes de que Dazai abra por fin la boca y deje escapar una voz muda.

—¿Qué?

—Piénsalo. ¿Cómo puede un hombre pequeño como yo saber algo que ni siquiera la alta y poderosa Port Mafia conoce? ¿Y no dijiste que tenías sed? Maestro, tomaré lo de siempre.

Me siento en un taburete de la barra. El camarero pone tranquilamente un vaso de licor destilado frente a mí.

El líquido dentro del vaso refleja la luz y brilla suavemente. Los hielos tintinean como una especie de señal.

—¿Por qué no te sientas?

Digo, mirando a Dazai.

Dazai sigue de pie dentro de la barra con cara de descontento. Pero tras mirar el asiento, al camarero y luego a mí, se sienta lentamente.

Dazai pide algo y le traen la bebida delante de él.

Nadie dice nada durante un rato.

—Cómo decirlo, en otras palabras… —Dazai dice, con los ojos fijos en su vaso—. ¿Mentiste para evitar que el… yo suicida… muriera?

—No. No soy esa clase de persona admirable. —Tomo un sorbo y devuelvo el vaso a la mesa—. Hay alguien que es más joven que yo y sin embargo parece saberlo todo sobre la vida, así que le tomé el pelo un poco. Sólo eso.

Esas palabras mías suenan verdaderas y engañosas al mismo tiempo. Soy tan despistado con mi corazón como con el de los demás.

Dazai se queda un rato mirándome, tratando de ver a través del significado de mis palabras, antes de que finalmente se rinda y sacuda la cabeza.

—Realmente no puedo creerte, pero dejémoslo así por ahora.

—No hay necesidad de molestarse. Todavía hay algo en este mundo que puedes creer con seguridad. Y hay dos. —Saco la baraja de triunfo de mi bolsillo—. Uno, aún no me has ganado al póker. Y dos, un muerto perderá para siempre la oportunidad de jugar al póker con los vivos.

Dazai me mira fijamente durante un momento, pero finalmente su cara se afloja y se ríe.

—Esa serenidad, la arrancaré y la borraré en un santiamén.

Y entonces empezamos a beber y a hablar de cosas triviales mientras jugamos al póker. Nuestros trabajos actuales. Nuestras tiendas favoritas. Nuestras aficiones. Los libros recientemente publicados. El tintineo de las copas y los cuerpos que se inclinan para contar historias secretas. El contenido de nuestra conversación no tiene fin. Por ejemplo, así.

—Por cierto, ¿por qué alguien tan bueno como tú hace un trabajo tan seguro y aburrido como el de cartero?

—Porque realmente no hay nada más que pueda hacer. Hace cuatro años que empecé a hacer este trabajo. Es realmente aburrido, pero como los demás suelen jubilarse o morir en acto de servicio al cabo de un mes o dos, no puedo dejarlo porque siempre nos falta personal.

—¿Qué…? —Dazai pone los ojos en blanco—. ¿Acabas de decir que puedes morir en el trabajo?

—La semana pasada, nuestro almacén fue bombardeado —digo mientras doy un sorbo a mi bebida—. Había una bomba que apuntaba a nuestra empresa en uno de los paquetes. Lo tiré fuera justo antes de que explotara. Si hubiera llegado un segundo tarde, todos los paquetes habrían volado por los aires, junto con todo el personal.

—¿Eh? ¿Qué demonios es eso? —La voz de Dazai es una mezcla de sorpresa y confusión—. ¿Los carteros de hoy en día trabajan en campos de batalla o qué?

—Puede que se parezca bastante a eso. Somos una empresa de mensajería especializada en el transporte de paquetes peligrosos en las zonas peligrosas de Yokohama. La concesión de Yokohama, las aguas infestadas de piratas, las zonas de seguridad especiales para las

instalaciones de investigación militar. Entregamos los paquetes a tiempo, en lugares a los que otras empresas de correo ordinarias no pueden acceder por diversas razones. Hubo ocasiones en las que tuvimos que entregar algunas piezas de desarrollo evitando el ataque de espías industriales, o entregamos un arma real a un multimillonario que ha sido secuestrado. Mi jefe es muy bueno en lo que hace, así que juntos somos capaces de entregar casi cualquier cosa. Pero no ganamos tanto a pesar de todo el peligro. Llevo cuatro meses sin recibir mi sueldo,

—¡Eh, espera un momento! ¿Por qué no me contaste estas historias cuando estaba herido, aburrido y durmiendo todo el tiempo?

La expresión de Dazai cambia. Es la cara de un niño enfadado.

—Lo siento.

—¡No necesito tus disculpas! Maestro, ¡otro!" Dazai golpea el vaso sobre la mesa—. Ahora que hemos llegado a esto, haré que me cuentes todo. Sobre lo que has entregado hasta ahora en ese trabajo. Todo. Porque no me iré de este bar hasta que me lo cuentes. Empezaremos con la historia de ese multimillonario al que le llevaste una pistola de verdad.

—No se puede evitar entonces.

Termino mi bebida, humedezco mi garganta con ella y empiezo a hablar. Esa es la señal de la noche.

La música fluye. El tiempo fluye. Por nuestras gargantas fluye la bebida de los vasos. Nuestras palabras también salen en silencio y fluyen hacia la nada.

—¡Ajajajaa! ¿Hubo dos multimillonarios que fueron secuestrados? ¿Cómo puede ser? ¿Cuál era el verdadero?

La música fluye. El tiempo fluye. Se adentra en la noche, y los invitados van y vienen como olas de plata.

—Dazai, ¿es eso real? ¿Ese hombre que fue contra la Port Mafia se convirtió en un monstruo? ¿Disparó rayos de luz destructivos por la boca e intentó destruir Yokohama? ¿Qué parte de esta historia es una mentira?

Las cosas que queremos decir no tienen fin. Siguen saliendo de nuestras bocas, como si hubieran estado almacenadas en algún lugar del fondo de nuestras gargantas, esperando su turno todo este tiempo. Hablamos entre nosotros, nos escuchamos y compartimos con los demás. Se reparten las cartas de póker y se han decidido muchas partidas, pero ninguno de los dos parece prestar mucha atención al juego de póker.

Recuerdo la primera vez que lo conocí, cuando Dazai estaba tendido frente a mi casa, cubierto de sangre. Todo sucedió hace unos días. Recuerdo hace unos días, cuando estábamos tan distanciados. Si hubiera dejado a Dazai allí y hubiera cerrado mi puerta, ¿qué habría sido de nosotros?

—Bien, lo he decidido. Tú eres Odasaku. —En un momento dado, Dazai se inclina como si se hubiera decidido—. Eres demasiado extraño para un nombre corto como Oda. Y Oda Sakunosuke es demasiado largo para llamarse así. Eres Odasaku. A partir de ahora, siempre que alguien pregunte por tu nombre, tienes que decirlo.

—¿Odasaku? Es un nombre extraño. Suena a granjero. ¿Tengo derecho a cambiar mi nombre?

—No.

—¿No…?

Tomo un sorbo y digo.

—Entonces, si ese es el caso, no hay nada que hacer.

Dazai pide una lata de cangrejo. Yo pido un Gimlet. Hace tiempo que no pido uno, pero por alguna razón, de repente me apetece beberlo.

Y luego continuamos con nuestra interminable conversación.

Sobre aquella vez que encontré un bebé con un sonajero tras abrir una caja de "no agitar".

Aquella vez que tuve que apostar mi vida en un duelo de "Acchi Muite Hoi[5]" con un multimillonario de Oriente Medio para acceder a una red de distribución de joyas de contrabando.

La vez que hui de una tropa de quinientos soldados de una organización religiosa armada, para proteger un vaso de leche que tenía que entregar.

La historia de cómo conoció a su compañero, que es un usuario de la gravedad.

---

[5] Acchi Muite Hoi es un juego infantil en Japón. Se necesitan dos personas para jugar al juego. Después de decir "Acchi Muite Hoi", una persona mirará hacia una de las direcciones (arriba, abajo, derecha, izquierda) al azar, y la otra persona también señalará con su dedo al azar hacia una de las direcciones. Si la segunda persona puede señalar la misma dirección hacia la que la primera persona gira su cara, ganará el juego.

Nuestras palabras acaban perdiendo su conexión y se convierten en un montón de palabras inconexas a la deriva entre los dos. Al igual que la música a veces tiene un significado en cada nota, en lugar de una serie de notas, cada una de nuestras palabras parece adquirir un significado propio… Si he de decirlo de forma poética, nos hemos convertido en instrumentos, instrumentos que tocan palabras.

—Vaya, hacía mucho tiempo que no hablaba tanto —dice Dazai mientras se relaja después de hablar un buen rato, como si estuviera cansado.

—Es bueno saberlo —digo mientras reparto la carta, por el tiempo que no recuerdo—. Pero hemos estado aquí demasiado tiempo. Es casi la hora de cerrar. Te vas a casa después de esto, ¿verdad?

Las heridas de Dazai ya han pasado el momento más crítico. Déjenlas así y se curarán solas. Mi papel aquí ha terminado. Nuestra relación también.

Dazai asiente y me quita las cartas. Luego, en un tono casual, dice *esas palabras*.

—¿Cuándo nos reuniremos de nuevo?

Dejo lo que estoy haciendo y miro a Dazai.

Dazai debe saber que no es una pregunta normal. Debería ser una palabra mágica, más especial que cualquier frase que haya escuchado. Pero Dazai sólo espera mi respuesta con su ligera e inocente sonrisa. Como si para él fuera igual que inhalar y exhalar.

—Me pregunto. —Dejo vagar mi mirada mientras busco las palabras adecuadas para decir—. No lo sé. Pareces estar muy ocupado. Pero si quieres…

—Jajaja, interesante. Es sorprendente verte poner ese tipo de cara. ¡Vale! ¡Enfrentamiento!

Lo dice, y luego da la vuelta a todas las cartas.

—Cuatro reyes. He ganado.

Miro las cartas en mi mano y en la de Dazai. Efectivamente, es su victoria.

—Todas las partidas hasta ahora han sido para averiguar cómo funciona tu habilidad. —Dazai sonríe alegremente—. Generalmente, el futuro que se puede ver es sólo de cinco a seis segundos, así que, si espero siete segundos o más después de la última apuesta para abrir y cambiar mis cartas al mismo tiempo, no podrás ver ese futuro.

Dazai levanta el Rey de Tréboles en su mano y me lo muestra. Con un movimiento de su mano, gira la carta y en el momento en que la vuelve a girar, se ha convertido en un Ocho de Corazones. Vuelve a girar la mano y la carta vuelve a ser el rey de bastos. No puedo distinguir de dónde vienen las cartas ni siquiera al mirarlas de cerca.

—Por supuesto, te darías cuenta del cambio. Así que tuve que distraerte con la conversación.

—Entonces, los juegos y el flujo de la conversación hasta ahora fueron ambos de acuerdo con tu plan, ¿quieres decir?

—Jeje. Decir cosas importantes como camuflaje para conseguir lo que quieres. Esa es la base de la técnica de negociación.

Pregunto mientras organizo las cartas.

—¿Cuál es el camuflaje de cuál?

La expresión de Dazai se queda en blanco durante un segundo, como si le hubieran pillado desprevenido. Pero es sólo un momento. Gira la cabeza hacia un lado para ocultar su expresión y sonríe. Si no me equivoco, hay una expresión de vergüenza en su rostro. Estamos bajo la iluminación oscura del bar, así que podría haberme equivocado.

—Es una tontería morir sin venir aquí… realmente me has dicho algo bonito —dice Dazai, manteniendo su expresión oculta.

Ordeno la carta una por una y digo.

—A veces, yo también digo lo correcto.

Es la hora de cerrar el bar y los invitados empiezan a salir corriendo. Es hora de irse. La noche ha caído fuera. El silencio lo absorbe todo.

Miro la baraja de cartas. El póker es mi fuerte, pero eso no significa que nunca vaya a perder. No hay nada absoluto en este mundo. Es intrínsecamente imposible controlar nada en este mundo. Lo único que podemos hacer es aceptarlo y, como mínimo, disfrutar de él mientras lo resistimos. En la esquina de un bar, en algún lugar del pasado, en un torbellino de incertidumbre futura.

—Aunque tires una carta mil veces, y mil veces salga como esperabas, no hay garantía de que salga bien la 1001ª vez —le digo.

—Sí. Yo[6] también lo he aprendido esta vez.

—¿Watashi?

—¿Suena extraño?

Dazai sonríe, una sonrisa que parece algo más madura de lo que era hace un momento.

Sacudo la cabeza. Hoy han pasado muchas cosas.

—En cuanto a tu pregunta —digo mientras me pongo de pie—. No puedo estar seguro de poder quedar la próxima vez. Soy una persona bastante temperamental, tú también lo sabes. Y aún tengo mis propios problemas que resolver.

Dazai asiente

—¿Te refieres a esos expolicías?

—Esas personas no se rendirán. Incluso si lo hacen, no creo que sean los últimos. Debemos suponer que la información sobre el "cuadro" también se ha filtrado a otros. Aunque huya al otro lado del mundo, la información acabará por alcanzarme.

La gente de los bajos fondos siempre tiene conexiones horizontales en alguna parte. No sé cómo se enteraron de mi pasado los de "48", pero probablemente compraron la información a otra organización criminal. Incluso si no lo hicieron, todavía existe la posibilidad de que "48" venda mi información a otra organización

[6] Dazai cambia su pronombre de "Boku" a "Watashi" por primera vez aquí. "Boku" suele ser utilizado por los chicos más jóvenes, mientras que "Watashi" es más formal y neutro. Puede considerarse un signo de crecimiento.

criminal. Si ese es el caso, entonces tendré que ocuparme de algo más que de ellos. Podría llegar un día en que sea demasiado para mí.

—Vamos. ¿Todavía estás preocupado por eso? —Dazai cruza el brazo—. ¿No hay ya una solución sencilla para eso?

—¿La hay?

—Si el otro lado del mundo no funciona, puedes correr a un lugar más profundo. —Dazai habla en tono ligero y se encoge de hombros—. Un lugar tan profundo que ninguna organización criminal puede alcanzar. Y no está tan lejos de aquí. El lugar está aquí, en Yokohama.

Después de decirlo, sonríe.

—*Morir sin ir a ese lugar es algo que sólo una persona estúpida haría*.

Reflexiono un rato y se me ocurre un lugar.

Es cierto que, si voy allí, ninguna organización criminal podrá volver a entrometerse conmigo.

Ese es el lugar más oscuro de Yokohama. Cubierto por una negra tormenta de violencia, un santuario de la noche. La gente de allí está atada por una regla de hierro. Si uno de sus miembros es atacado por un forastero, se convertirá en una hilera de colmillos y morderá a los enemigos.

—Nadie puede huir de su pasado. —Dazai sonríe mientras dice—. Pero si vas allí, es una historia diferente.

—¿Estás diciendo que debo unirme?

—Depende de ti. —Dazai sonríe—. Pero te prometo que, si te unes, ya no te molestará nada de tu pasado. Porque ningún pasado puede tocar ese lugar.

—¿Dónde está el lugar?

Dazai sonríe con orgullo. Entonces abre sus brazos invitando.

Y las dice, esas palabras que cambiarán el futuro y decidirán su destino.

—¿El nombre? Esa organización se llama…

El día que recogí a Dazai —**Lado A**— EL FIN

El dia que recogí a Dazai — Lado B



Lado B

Un cadáver ensangrentado de un hombre joven yace en el porche de mi casa.

Miro el cadáver y luego la fachada de la casa. Es una mañana tranquila. El apartamento de enfrente proyecta una larga sombra negra en la acera frente a mí. Las enredaderas de trompeta plantadas en el seto crujen con la brisa y susurran entre sí de un modo que el ser humano no puede descifrar. En algún lugar de la distancia, puedo oír el sonido de los camiones de larga distancia raspando contra la superficie de la carretera. Y hay un cadáver en medio de las escaleras frente a mí.

En cualquier caso, a nuestros ojos, un cadáver es siempre una presencia extrañamente exagerada. Pero esta vez es diferente. Este cadáver se confunde con el paisaje, convirtiéndose en uno con el apacible paisaje matutino de todos los días. Después de un rato, me doy cuenta de la razón. El pecho del cadáver se mueve débilmente hacia arriba y hacia abajo. No es un cadáver, está vivo.

Miro al joven. Va todo de negro. Una capa negra de cuello alto, un traje de tres piezas, una corbata negra. Lo que no es negro es su camisa abotonada y las vendas alrededor de la cabeza. Esta es de un color moteado de blanco y rojo. Este patrón de color me recuerda a unos siniestros caracteres proféticos chinos. El lugar donde está tumbado es el centro de la escalera que lleva al porche delantero. Las manchas de sangre que bajan por las escaleras de hormigón agrietado parecen haber sido arrastradas.

Pregunta. ¿Qué debo hacer con este casi cadáver frente a mis ojos?

La respuesta es sencilla. Si lo toco con las puntas de los dedos de los pies y pongo algo de peso sobre él, simplemente rodará hasta el suelo de abajo. Si lo hago, ya no estará en mi terreno. Estará en una vía pública. El territorio del país. Todos los que están en problemas dentro del territorio del país deben ser salvados por la misericordia del país. Un cartero ordinario como yo debería ir a casa y desayunar.

No lo hago porque sea una persona fría y sin corazón. Lo hago porque es una necesidad de supervivencia. Las heridas del joven son claramente de disparos. Le han disparado varias veces. Probablemente hay más agujeros en su cuerpo de los que puedo ver desde aquí.

Miro al joven, a la carretera, al cielo y a él de nuevo.

Y entonces empiezo a actuar. Primero, me acerco al chico y lo levanto por los costados. Luego lo arrastro por los talones hasta la casa y lo acuesto en la cama montada en la pared. Es mucho más ligero de lo que parece. Llevarlo solo no es un gran problema. Compruebo sus heridas. Hay muchas heridas profundas y la hemorragia no es habitual, pero si recibe inmediatamente el tratamiento adecuado, no es que vaya a morir.

Saco la caja de mi botiquín del fondo del armario y le aplico algunos tratamientos sencillos de primeros auxilios. Le pongo una toalla bajo la parte superior del cuerpo, le corto la ropa con unas tijeras para dejar al descubierto las heridas y compruebo si queda alguna bala dentro. Para detener el flujo de sangre, aplico presión en los puntos de presión: debajo de las axilas, la parte interior de los codos, los tobillos, la parte posterior de las rodillas, y los ato firmemente con un paño limpio. Luego pongo torniquetes desinfectados en las heridas para detener la hemorragia. Por suerte

para él, puedo hacer este tipo de primeros auxilios incluso con los ojos cerrados.

Cuando termino el tratamiento, miro al joven y me cruzo de brazos. Su respiración se ha estabilizado. Su sistema respiratorio y sus huesos parecen estar intactos. Pero no parece despertarse. "Ya está bien, sólo hay que echarlo", oigo la voz del ángel en mi cabeza. No hay nada más estúpido que tratar así a una persona sospechosa. Supongo que debería hacer caso a esa voz. Eso es lo que haría un hombre sabio.

Antes de seguir el consejo del ángel, vuelvo a mirar al joven. No reconozco su rostro. Probablemente no es alguien que conozca. Digo probablemente, porque las vendas que cubren la mayor parte de su rostro impiden distinguir sus rasgos.

Siento un malestar en el pecho.

Hay algo extraño en este joven. Es imposible decir que ver a alguien cubierto de sangre delante de tu casa no sea extraño, pero yo siento un malestar completamente distinto al que sentí la primera vez que lo vi. Me doy la vuelta y le miro a la cara. Tiene los ojos cerrados. Su rostro está pálido y cansado. Su respiración es tan débil que es difícil de distinguir sin prestar mucha atención. Pero, aun así, siento un extraño poder que proviene de su presencia. Es como una fuerza de voluntad, una cierta sensación de confianza en su propio cuerpo. Y más concretamente, el derecho…

Es como si todo esto de que se haya derrumbado aquí fuera todo según su plan.

El joven abre los ojos y me mira.

Me sobresalto y me levanto de un salto. No me he dado cuenta en absoluto de que ha abierto los ojos. Se mueve sin ninguna señal de

movimiento. Mira sin dar señales de estar mirando. Parece ser una de "esas personas", el tipo de personas con las que nunca te encuentras si quieres llevar una vida normal.

Esos ojos.

No soy una persona con una excelente capacidad de observación. Pero, aun así, solo con mirar esos ojos, entiendo algunas cosas de inmediato. Probablemente haya matado antes. No uno o dos dígitos. Cientos de personas. Cuando haya matado a tanta gente, alcanzará el otro lado de la mentalidad que los humanos ordinarios pueden poseer, más allá de la otra orilla donde ni la luz ni la gravedad pueden llegar. El espíritu de los que han alcanzado ese estado se verá primero en sus ojos y luego en su boca. Sus globos oculares se convierten en agujeros negros, y los músculos que rodean su boca se convierten en órganos para mostrar la profundidad de su pecado, no sus expresiones faciales.

Y también sé una cosa más al instante.

Este joven me conoce.

—¿Quién diablos eres?

Pregunto sin pensar.

La voz que sale de mi boca es tan agrietada que no puedo creer que sea mi propia voz. Si no sujetara mi pierna con fuerza, habría retrocedido un paso por sí sola.

—¿Quién diablos eres?



Vuelvo a preguntar. No hay respuesta. Ni siquiera sé si me está escuchando. Porque la luz de sus ojos no muestra ninguna reacción a mi pregunta. Por muy fría que sea una persona, si la miras a los ojos y le lanzas palabras, aún puedes ver algún tipo de respuestas. Pero este joven no tiene nada de eso. Sólo ojos negros que miran donde está mi figura.

No puedo decir mucho en detalles, pero asocio a este joven con un cierto estado.

Aquí no hay corazón. Sólo un vacío en forma de corazón.

Justo cuando pienso esto, el joven abre la boca. Intenta decir algo.

Para asegurarme de que no se me escapa nada, miro fijamente sus labios y escucho con atención.

Pero no dice nada. Se limita a abrir la boca de una manera determinada. No dice nada. No muestra ninguna emoción. Sólo cambia la forma de sus labios. Eso es todo.

—¿Me conoces? —Intento preguntar—. ¿Por qué te derrumbaste frente a mi casa? ¿Cómo te hiciste todas esas heridas?

El joven me mira. Abre la boca e inspira como si fuera a decir algo, pero acaba por no decir nada. Su boca se cierra en silencio, junto con una señal de que no debería haberse abierto desde el principio.

¿Tal vez no pueda hablar? Afasia, o probablemente un impedimento congénito del habla. La gente puede perder la voz por varias razones. Razones mentales, afecciones cerebrales. Que se les queme la garganta en un incendio, o que se les extirpe la faringe mediante cirugías. Sin embargo, creo que nada de eso se aplica a este

joven. Hay una señal de que ha estado suprimiendo los sonidos que llegan a su garganta.

Puede hablar, pero no lo hace.

—Está bien si no quieres hablar. Pero si te dejo sin tratamiento, morirás. ¿Entiendes lo que digo?

No responde. Sus ojos están llenos de un vacío silencioso. Por eso, asumo que está escuchando. Porque si es sordo, debería haber una cantidad razonable de confusión y signos de reclamo de que no puede oír.

—Tratarte o echarte, es mi decisión. Mientras no hables, no tienes derecho a decidir. ¿Te parece bien? Si no lo está, di algo.

El joven me mira fijamente. Unos segundos, luego decenas de segundos. Luego aparta suavemente la mirada y cierra los ojos. En silencio, sin emoción.

Puede oír, puede hablar. La razón por la que no habla es porque su puerta está cerrada. Una puerta construida con hierro grueso y enorme que no se abre por mucho que lo intente.

—Ya veo. Entonces haré lo que quiera.

Digo, mis palabras resuenan en el vacío y caen en la esquina de la habitación, en medio de la nada.

Y así comienza mi vida en común entre el joven y yo.

Estrictamente hablando, no puede llamarse vida conjunta. Ni siquiera puede llamarse cuidado. Es más bien un trabajo de adaptación, de seguimiento y de mantenimiento. Si me atrevo a decirlo de una manera terriblemente tortuosa, es como mantener un

pez. Al fin y al cabo, el joven sólo se tumba en la cama y apenas se mueve en todo el día. Salvo para comer e ir al baño, no mueve un músculo. No reacciona a lo que digo o hago. Me ahorra algo de esfuerzo, pero no se siente en absoluto como si tratara con un humano. No espero escuchar palabras de agradecimiento, y es mucho más fácil que tratar con alborotos o quejas, pero me hace sentir inquieto todo el tiempo. Nunca he experimentado algo así en mi vida.

Sólo una vez, cuando intento cambiar el vendaje que cubre la mayor parte de su cara, obtengo una fuerte resistencia. Es una reacción tan rápida que no puedo ni imaginarla. Rápidamente me agarra la muñeca cuando intento cambiar el vendaje. Las demás partes de su cuerpo no se mueven en absoluto. Es como si su mano sólo se hubiera convertido en otra criatura y me hubiera atacado.

De hecho, ese vendaje debería cambiarse. El vendaje que cubre la mayor parte de su cara se ha vuelto gris en algunas partes, y las manchas de sangre se han oscurecido en un color sombrío. Desde el punto de vista higiénico, no está en condiciones de ser usado por un herido. Así que intento cambiarlo como sea, pero se resiste con tanta obstinación que al final me rindo. Le he aplicado cuidadosamente un desinfectante. No se muere.

Probablemente, imagino, tiene miedo de que le vea la cara cuando le cambie la venda que lo cubre. Puedo ver la terquedad en el color de esos ojos duros y fríos. Cuando se le resiste con tanta fuerza de voluntad, no hay más remedio que retroceder. Sin embargo, por muchas veces que intente hacer memoria después de aquello, no recuerdo haberlo visto antes. Ni siquiera en una foto. Así que su preocupación es absolutamente infundada. Así lo pienso y de hecho lo digo en voz alta, pero no hay respuesta de la otra parte.

Sólo hago lo que me gusta.

Le preparo la comida, le dejo cambiarse de ropa y le cambio las vendas del cuerpo. No hablamos. De todos modos, él no habla, y yo no soy precisamente buena para las conversaciones. Así que su silencio es algo conveniente. Pero, de alguna manera, no puedo deshacerme de la sensación de que me han subido a un barco sin saber a dónde va.

El momento en que la policía aparece en mi casa, es uno de esos momentos.

— Disculpe, soy de la comisaría de S. River. Había un informe sobre un hombre sangrando que se había desmayado en el barrio. ¿Sería aceptable que escuchara lo que tiene que decir?

A través de la ventana diseñada para la iluminación de la puerta, veo figuras masculinas. Dos de ellas.

Me quedo helado. En ese momento estoy hirviendo agua para hacer café en la cocina.

—Disculpe, es la policía. ¿Crees que están dentro?

Los golpes desenfrenados sacuden la puerta una y otra vez. Miro al joven. El joven cuyo nombre desconozco. No muestra ninguna reacción humana ni siquiera a las voces del exterior.

¿Qué pasará si lo encuentran? Pienso rápidamente. Con toda probabilidad, este chico ha estado involucrado en algún tipo de actividad criminal. Y también está viendo y cometiendo crímenes como si respirara… Alguien del otro lado, del lado de la noche. De lo contrario, es imposible que alguien que ha recibido un disparo en todo el cuerpo como ese no haya ido al hospital. En otras palabras, los

policías lo verán como un tesoro, en lugar de una persona herida. Así podrán mejorar su historial de detenciones.

Por otro lado, no he cometido ningún crimen hasta ahora. Sólo me ocupé de una persona herida que vi. El deber de un ciudadano es denunciar en cuanto encuentre a alguien con heridas de bala, pero si les digo "no me di cuenta de que estaba causado por un arma", los policías no tendrán más remedio que echarse atrás. Como si pensara que fue apuñalado o algo así. No es tan difícil identificar una herida de bala, pero actualmente no hay ningún delito tipificado en el derecho penal por no hacerlo.

En otras palabras, incluso si vendo a este joven a la policía, puedo salir sin ninguna reclamación.

Me dirijo a la puerta principal. Para hablar con la policía.

Me inventaré una excusa para que se vayan. Eso creo. Si voy a vender a este joven aquí y ahora, no habría tratado sus heridas en primer lugar.

Pero esa estúpida dedicación mía no se puede lograr. Ha ocurrido algo completamente fuera de mis expectativas. El joven se precipita hacia la puerta.

Es ridículamente rápido. Como un resorte fuertemente encogido que se libera en un instante. Abre de golpe la puerta principal y ataca a los policías.

Es una acción imprevisible para todos. Nunca se me pasa por la cabeza que pueda poseer tal agilidad. Salta con una velocidad que nadie puede esperar de una persona herida, y salta sobre el hombro del sorprendido policía, antes de hundir sus dedos en la cara del hombre.

El policía suelta un breve grito. Se vuelve loco y golpea al joven contra la pared cerca de la puerta. Pero aun así el joven no le suelta. Se aferra al policía en posición de caballito y mete los dedos de sus dos manos en los oídos del hombre. Pone toda la fuerza como si quisiera arrancarle las orejas. De la garganta del joven sale un feroz rugido de bestia. Saca los dedos. Las yemas de los dedos están empapadas de sangre. Se los vuelve a meter.

El policía utiliza sus brazos libres para agarrar el cuerpo de su atacante y cae en la habitación sin más. El suelo de madera emite un sonido de crujido al romperse.

El policía un poco más joven que no es atacado saca finalmente su pistola como si acabara de recordarlo ahora. Se trata de un revólver de doble acción abatible. Apunta al joven.

No hace ninguna advertencia. Veo el futuro en el que se dispara esa pistola.

Yo también empiezo a moverme. Me acerco al policía y agarro su pistola. Deslizo mi dedo índice entre el cañón y el percutor. De esta manera, el percutor no podrá golpear el cebador y la bala no saldrá.

Miro al policía. Él me devuelve la mirada con enfado.

Se oye un ligero sonido de algo que cae a mis espaldas.

Algo metálico. Quiero mirar hacia atrás, pero estoy en una mala posición. Mi mano derecha sostiene la pistola. La pared está a mi izquierda. No puedo darme la vuelta. Esto es malo.

Algo blanco se está tejiendo en el borde de mi visión.

No vi el momento en que esa cosa fue lanzada. Pero es probable que sea el policía quien lo haya lanzado. Porque no tengo cosas tan peligrosas en casa. Una granada de gas.

Es un arma personal negra y cilíndrica. Emite gas de coma no letal. Dura doce segundos, y puede emitir 2,8 kilolitros de gas. Este gas se utilizó una vez como sustituto de la anestesia para la cirugía en la Gran Guerra. Aquellos que lo inhalen encontrarán que su conciencia se desvanece. Depende de la concentración del gas, pero generalmente la mayoría se desmaya antes de poder contar hasta diez. Si se inhala en grandes cantidades, puede ser mortal.

Me agarro la boca y la nariz con la mano. Luego trato de encontrar al joven. Una granada de gas no es algo que los policías de la ciudad puedan llevar de patrulla.

Ellos no son policías.

Pero algo se mueve en el límite de mi visión. El policía más joven ha soltado su arma y se ha lanzado hacia mí.

Nos enredamos y caemos al suelo. Me golpea el pecho con tanta fuerza que todo el aire que queda en mi pulmón es expulsado.

El humo blanco se retuerce y llena mi visión mientras ruedo por el suelo. Es como si hubiera caído en el fondo de un mar blanco. Pero sólo puedo ver ese blanco durante un breve instante.

Toso, inhalo el gas y pierdo el conocimiento casi al instante.

+++

Hay un sonido.

Un sonido frío y húmedo.

Es tan familiar que al principio no parece un sonido significativo. Es un sonido que se escapa de tu conciencia, como el sonido de las hojas muertas rodando, o un tren pasando en la distancia, ese tipo de ruido. Sin embargo, no puede ser lo mismo que esos ruidos.

Porque es el sonido de Oda Sakunosuke siendo golpeado.

El sonido es bajo y apagado. No suena peligroso. Suena como una bolsa de arena cayendo. Pero es, de hecho, un sonido peligroso.

Dazai lo sabe.

Porque ha estado viviendo con él empapado hasta la garganta durante un tiempo desalentadoramente largo.

—Antes de empezar, déjame decirte esto —dijo una voz. La voz de un hombre mayor.

—No me gusta la violencia.

El hombre sostiene una cachiporra mientras habla. Dazai lo ve. Dazai mira al hombre. Le está mirando fijamente. A través de esos ojos afilados y oscuros que hay detrás de la cara oculta por las vendas.

—No me gusta que la gente use la violencia. A mí tampoco me gusta usarla. Así que piensa en esto como un negocio.

El garrote se balancea hacia abajo. Sobre la espalda del atado Odasaku. Dazai se queda mirando eso.

Dazai está de pie en el pasillo del búnker, donde está completamente oscuro. La distancia entre él y Odasaku es de más de diez metros. Debido a la oscuridad y a la distancia, Odasaku y el otro hombre no pueden ver a Dazai. De hecho, ni siquiera se darían cuenta de la presencia de Dazai si estuviera a un brazo de distancia. Así es

como Dazai se ha fundido en una densa sombra y se ha hecho uno con la propia oscuridad.

Dazai está mirando. Simplemente está mirando con fuerza a Odasaku siendo golpeado.

El garrote que se balancea hacia abajo. Odasaku emitiendo gruñidos.

Ver esa violencia ni siquiera hace que sus ojos se muevan. Sus ojos están tan quietos como los de un muerto, sin mostrar el más mínimo parpadeo de emoción.

Sin embargo, cada vez que el garrote cae, los dedos de Dazai se crispan. Sus articulaciones saltan automáticamente y sus músculos se tensan. Y cada vez, unas finas vetas blancas suben a la superficie de sus dedos. Sus dedos se doblan como si estuvieran agarrando algo invisible. Es como si él mismo fuera golpeado.

Dazai se ha convertido en uno con la oscuridad. Por eso nadie es capaz de encontrar a Dazai.

Sin embargo, el anciano torturador reacciona ante la intención de matar que emite, que late con cada golpe de garrote.

—¿Quién es ese?

El hombre se gira hacia la oscuridad. No puede ver nada. La oscuridad es profunda y densa como el barro.

Detiene la tortura y sale, para comprobar si hay alguien. Porque no puede evitarlo. Porque su experiencia le está dando un aviso.

Finalmente llega al lugar donde estaba Dazai.

Sin embargo, ya no hay nadie.

Sólo hay oscuridad. Como si nadie estuviera allí desde el principio. Es como si la oscuridad hubiera tomado la forma de Dazai, y finalmente hubiera vuelto a la oscuridad original y hubiera desaparecido.

El hombre está confundido. Sólo existe la oscuridad inmutable e interminable que ha estado ahí desde el principio de los tiempos.

Ese joven expolicía no tiene idea de lo que le ha pasado.

Fue secuestrado mientras patrullaba el búnker subterráneo, pero solo se dio cuenta de que había sido secuestrado mucho más tarde, cuando se encontró en la oscuridad, incapaz de mover un músculo.

Él está sentado sobre un bloque de hormigón al pie de un montón de escombros, como un prisionero. Acaba de despertarse y no puede entender en qué condición se encuentra. Sin embargo, incluso antes de que su cerebro se despierte, es claramente consciente de una cosa. Dolor.

Su cuerpo está en dolor. Un dolor fuerte y agudo le recorre todo el cuerpo como una señal desagradable, haciendo que su piel hormiguee. Pero no puede decir de dónde viene el dolor. Más de la mitad de su cerebro todavía está enterrado en un coma fangoso.

Esta es una sección abandonada en la profundidad del búnker subterráneo.

Hace unos diez años, hubo una explosión de un cilindro de oxígeno utilizado para rescate de emergencia aquí, y desde entonces ha estado medio colapsado.

Hay brechas que se arrastran como criaturas vivas en la pared y el techo, e innumerables escombros se acumulan. Los escombros vienen en diferentes tamaños, desde el tamaño de un puño hasta el tamaño de un automóvil. Y los cables de acero utilizados como material de base sobresalen de los huecos como plantas silvestres.

Está sentado al final de un túnel poco iluminado, en un pasaje estrecho bloqueado por escombros. Encima de los escombros que tienen la altura de una silla. O, mejor dicho, ha estado sentado allí.

No puede moverse solo.

Porque sus manos y pies han sido arreglados. Sus dos manos están atrapadas entre grandes pedazos de escombros. De los codos hacia arriba, están fuertemente atrapados por los escombros que parecen una boca cerrándose. Los escombros no son lo suficientemente pesados como para aplastar sus brazos en este momento, pero no son lo suficientemente livianos como para que pueda sacar los brazos por sí mismo.

—Esto… es…

Su voz se quiebra por la desesperación.

Porque vio sus pies.

Dos grandes estacas atraviesan el empeine de sus pies y se clavan en el suelo.

Son estacas de madera de construcción antigua. Tienen el grosor de un pulgar, viejas y oxidadas. Están atravesando sus zapatos de cuero, su piel, su carne, sus suelas y finalmente en el suelo. La sangre fresca todavía está allí, extendiéndose en círculos por el suelo.

Alguien le ha cosido los pies al suelo con esas estacas. ¿Para qué?

—Estás sintiendo el dolor.

Una voz quebrada proviene de la oscuridad.

El joven policía se vuelve hacia la voz con cara de susto.

—El dolor es bueno. El dolor es la prueba de que estás vivo. Incluso hay cosas mejores. A medida que el dolor se vuelve más fuerte, puede controlarnos, cambiar nuestra forma de pensar y, a veces, incluso destruir nuestra personalidad. ¿Sabes por qué eso es algo bueno, joven Toda Akihiko?

La voz es intimidante, asertiva y llena de peligro crudo como una herida sangrante. Tiene un tono agudo como el de un niño pequeño, pero carece de las características humanas que debería tener un niño pequeño.

El hombre en la sombra. Ese es Dazai.

—Es porque nos sigue demostrando que nuestra personalidad, nuestra alma, no es más que una hipótesis conveniente e inestable basada en instintos primitivos como el dolor y el miedo.

Dazai sonríe levemente. La mayor parte de su rostro está cubierto con vendajes, por lo que esa sonrisa solo se puede ver a través de sus ojos ligeramente entrecerrados y su boca, que está distorsionada y blanca como la forma de una katana semicircular.

—Tú eres… la persona herida… en la casa… —El policía llamado Toda habla en un tono sibilante, como lo haría una persona con una conciencia débil—. ¿Cómo sabes… mi nombre?

—Lo sé casi todo. —Dazai dice con una voz suave y tranquilizadora mientras se acerca a Toda—. Eres miembro de la organización criminal “48”. Solías ser un oficial de policía local, pero te

uniste a la organización después de ser invitado por un ex superior en el trabajo. Vives cerca de la parte baja del río Tsurumi, debajo de las líneas aéreas. Tus padres y tu hermana tienen una cervecería en Shinshu. No pones el dinero que ganas aquí en una cuenta bancaria, sino que lo escondes dentro de una caja fuerte en un vertedero. Eso es sabio.

—Qué…

Dazai habla con ojos fríos, mirando al policía pálido.

—No hay necesidad de preocuparse. No estoy interesado en lastimarte. Ahora dime lo que sabes sobre el "cuadro", todo.

—¿Qué… cuadro? ¿Quién diablos eres tú? ¿Cómo sabes mi nombre…"

—Respuesta incorrecta.

Dazai interrumpe al hombre y le da una patada en la pierna, como si no le importara un carajo. Es un movimiento ligero, como hacer rodar una piedra con los dedos de los pies, pero hace que el policía tire la cabeza hacia atrás y grite.

—¡Aaaaaaaahhhh!

Las estacas que atraviesan su pie sacuden sus huesos y nervios cuando lo patean, y envían el dolor por todo su cuerpo.

—Honestamente hablando, yo tampoco quiero hablar contigo. Entonces, tengo que pedirle que te abstengas de hablar innecesariamente. Solo habla del "cuadro". ¿Cómo sabes que Odasaku la tiene? ¿Cómo sabes que el cuadro es valioso en primer lugar?

—Yo… —La cara del policía se distorsiona. Ese es el rostro de alguien cuyo dolor se acumula y recorre todo su cuerpo.

—No… sé.

—¿Oh? —Dazai levanta las cejas. Sin embargo, aparte de eso, su expresión es completamente plana y tranquila.

—¡Esa es la verdad! ¡Acabo de unirme, así que no sé casi nada! ¡Solo sé que el hombre llamado Oda está escondiendo un cuadro que vale cientos de millones de yenes!

—Joven Toda. —Dazai se acerca al policía y coloca su mano sobre un escombro—. Este es el escondite de su organización. Significa que hay muchos de sus "reemplazos" aquí. Si crees que puedes salvarte convenciéndome de que no sabes nada, te has equivocado. No sentiré, ni me importará en absoluto si alguien como tú muere.

El policía puede sentir el sudor frío saliendo a chorros de todo su cuerpo. Este joven no miente. Se nota en sus ojos. Que este joven solo lo está viendo como una mosca en su cocina.

—Vi la tortura de ustedes antes. Estoy un poco aliviado. —La sonrisa de Dazai es tan delgada como una hoja de papel—. Los policías pueden ser expertos en investigación, pero no expertos en tortura. Ni siquiera puedes hacer que nadie te diga la hora que marca el reloj en la pared con la tortura de pelea de ese niño. ¿Qué tal si te digo la forma correcta de hacerlo?

Dazai dice eso mientras recoge un pedazo de escombros bajo sus pies. Pesa algunos kilogramos. Uno puede levantarlo sin muchos problemas si usa ambas manos.

—¿Qué crees que voy a hacer con esto?

Dazai levanta los escombros. El policía se pone rígido. Si esa cosa se balancea hacia abajo sobre su cabeza, su cráneo se romperá. Quiere huir, pero no puede porque sus brazos y piernas están bloqueados.

Dazai mira fríamente a su oponente por un momento, antes de que su boca finalmente se tuerza en una mueca.

—Esto no. —Dazai niega con la cabeza—. No te voy a pegar con esto. Estoy cansado y me duelen las manos. Los profesionales no usan fuerza innecesaria. La respuesta correcta es esta.

Dazai deja los escombros. Encima de la pieza enorme y plana en los brazos del policía. El policía frunce el ceño por el impacto de la gran masa.

—Y eso es. ¿Cómo es? ¿Estás decepcionado? Torturar siempre comienza con las cosas más suaves, ya sabes. De esa manera, le dará más tiempo para imaginar. Porque el mayor miedo de un ser humano es el miedo hacia su propia imaginación.

Dicho esto, Dazai recoge otro pedazo de escombros y lo pone en el mismo plato.

—No es un gran problema con solo uno o dos, ¿verdad? Pero ¿y si son diez? ¿Y si hay veinte? Tus brazos están bloqueados, mientras que el peso se agrega gradualmente a la parte superior. Ahora solo sientes algo de presión y dolor, pero habrá un límite. Dale un poco de tiempo, y lentamente, tus huesos se romperán, tus manos serán aplastadas. Lo agregaré poco a poco, para que tengas mucho tiempo para imaginarlo.

La sangre se drena lentamente de la cara del policía. Los pensamientos complejos se han ido de sus ojos. Lo que queda son solo los sentimientos más primitivos y simples.

—¡Eso! —Dazai toca la frente del chico, entretenido—. Eso es miedo. El miedo hacia la propia imaginación. Nadie puede robarle a nadie su imaginación. Ahora, continuemos.

Se recoge una pieza más y se coloca encima. La presión comienza desde los codos hasta las puntas. Sudores fríos resbalan por la mejilla del policía.

Está claro para él lo que está por suceder. Sus brazos se romperán. Los huesos que soportan el peso de todos los restos son principalmente el radio y el cúbito del antebrazo, el semilunar, el escafoides y el piramidal de la base de la mano. Y las articulaciones de los dedos. Pones un peso sobre estos huesos y comenzarán a romperse en orden, desde el punto donde la fuerza está más concentrada.

Se dice que, en comparación con el dolor de una herida superficial, el dolor de un hueso roto es mucho más intenso, desagradable e insoportable para cualquiera.

Además, en una fractura normal, el hueso solo se romperá en un punto de mayor presión. En esta tortura, sin embargo, una vez que se ha roto un hueso, la fuerza se concentrará en un nuevo punto y lo romperá de nuevo. Los puntos de fractura se unirán entre sí y, en última instancia, los huesos se romperán como si hubieran pasado por una trituradora de madera, y sus brazos terminarán convirtiéndose en un colchón plano mezclado de carne y sangre.

Y pasará mucho, mucho tiempo hasta que llegue allí.

—Te lo ruego. ¡Por favor para!

El policía grita, tratando de escapar. Pero difícilmente es un movimiento significativo. Apenas levanta las caderas. Sus manos están inmovilizadas, sus piernas están trabadas con estacas. Ni siquiera puede cambiar su posición, y mucho menos escapar.

—Responde a mi pregunta entonces

Dazai se apoya en la tabla plana de escombros, añadiendo peso.

—¡Aaaaaahhh!

Los brazos del policía empiezan a crujir bajo la presión recién añadida por el descanso de Dazai.

—Háblame del cuadro. Vine aquí para eso. Es tan fácil destruir su organización. Pero tengo que ocuparme de ese cuadro primero. Esa es la Fase uno del plan.

—¿Fase uno?

El policía pregunta con una voz perpleja. No tiene idea de lo que dice su torturador.

No hay nadie que pueda entenderlo en este mundo todavía.

—Lo sé todo. Sobre usted, sobre su organización, sobre lo que sucederá a continuación. —La voz de Dazai se quiebra como si estuviera sometiendo algo en su interior—. Solo quiero saber sobre el cuadro. Porque Odasaku morirá a este ritmo. Tengo que saber el paradero del cuadro para cambiar el futuro.

—No sé. No sé. No sé de qué estás hablando. Solo soy un subordinado aquí. Realmente no sé nada

—¿Es eso así?

Se carga otra pieza. El policía lloriquea. Luego, reúne toda la fuerza que tiene para sacar los brazos. Esa es la única manera de sobrevivir.

Sus dos brazos se tensan, sus articulaciones se vuelven pálidas y transparentes. El policía contiene la respiración y ejerce una fuerza inusual que uno normalmente no puede tener. Se las arregla para mover su brazo ligeramente hacia afuera.

Pero eso es todo lo que puede hacer.

—Es inútil. —Dazai dice con una voz que incluso destila ternura—. Si lo intentas con todo lo que tienes, es posible que puedas sacar los brazos ahora. Pero no lo harás. La superficie del hormigón es rugosa. Si te esfuerzas demasiado, tu piel se desprenderá en alguna parte. Además, cuanto más tire, más pequeña será la superficie de contacto y se pondrá más peso sobre tu piel. En otras palabras, tendrás que sacar los brazos por completo, mientras sientes que te arrancan la piel y que el hormigón corta tu carne expuesta. Me pregunto si puedes continuar el acto de moler tu propio cuerpo hasta el final.

El miedo recorre el rostro del policía. Sus brazos se aflojan. Con una respiración entrecortada, curva su cuerpo.

—¿Ves? —Dazai sonríe—. Tu voluntad, tu alma te está gritando que saques los brazos. Pero tu imaginación da a luz a tu miedo, y ese miedo te impide sacarlos. Por eso te lo dije. Nuestra personalidad, nuestra alma, no es más que una hipótesis conveniente e inestable basada en instintos primitivos como el dolor y el miedo. Hoy, en este

momento, tu dolor es tu amo y tu rey. Entonces, hablarás. Definitivamente hablarás.

El cuerpo del policía tiembla de miedo. Este es el miedo al dolor, el miedo a su imaginación. Pero el más aterrador de todos es el joven frente a él, el rey de la tierra del dolor, el que crea dolores y controla los dolores”

—Tú… ¿quién diablos eres? ¿Cómo puedes hacer esto?

—Soy un experto en dolor. —Dazai acerca su rostro al del policía mientras dice eso, como si estuviera revelando un secreto—. Así es. Quieres una excusa para ti. Déjame darte una entonces. Soy un ejecutivo de la Port Mafia.

Al escuchar eso, el policía salta como si tuviera un ataque. El color del arrepentimiento asoma a sus ojos. Los músculos de todo su cuerpo se ponen rígidos. Por un momento, olvida todo sobre los escombros en sus brazos y las estacas en sus pies.

—Lo entiendo. Te lo diré. Te diré todo. no lo sabía ¡No sabía que este es el tipo de trabajo que molestara a la Port Mafia! —El hombre sacude su cabello y grita—. Pagaré lo que quieras. Venderé tantos de mis hombres como quieras. Así que por favor ayúdame. Te lo ruego. ¡Por favor sálvame!

El policía ha caído, así de fácil. Dazai sonríe levemente.

—¿Cómo supiste del cuadro? —pregunta Dazai.

—Escuchamos de un marchante de arte. —La sangre corre por los ojos del policía, mientras hace todo lo posible por rastrear sus recuerdos. Finalmente se da cuenta de que cada palabra que diga decidirá su vida y su dignidad.

—Ese hombre tiene una pequeña galería en Harbor Street, pero también está involucrado en negocios de falsificación detrás de escena. La gente lo llama el Mercader Gris. Ese hombre fue arrestado el mes pasado porque cometió un error. Vendió un cuadro a un cliente sabiendo que era falso.

—Parece que tu garganta se ha vuelto un poco más suave. —Dazai sonríe y se sienta en un escombro cercano—. ¿Entonces?

—Luego, la policía de la ciudad comenzó a revisar sus otros cargos. No encontraron ningún crimen importante, pero sospecharon de un incidente bastante grande. Esgrima.

—¿Oh? —Dazai inclina la cabeza—. Sigue hablando.

El policía habla con la voz entrecortada para soportar el dolor.

—Fue el trabajo más grande de ese traficante. Estaba vendiendo en secreto bienes robados de Europa. Era un cuadro grande que tenía que ser cargada por dos personas y mostraba a una pareja de granjeros trabajando diligentemente en un paisaje europeo medieval. Fue pintado por un miembro de una familia noble en Europa en el siglo XIV y fue llamado el mejor trabajo de su tiempo.

»Ese cuadro fue robado de un museo de arte internacional en Francia por un grupo de hábiles ladrones. Los culpables huyeron a Japón, donde contactaron al marchante de arte para convertir ese cuadro en efectivo. El comercio de bienes robados, esgrima, era familiar para ese comerciante de arte. Sin embargo, la escala del trabajo en ese momento era demasiado grande. Era un cuadro con un valor histórico. La noticia del robo, por supuesto, se había extendido por todo el mundo, lo que dificultaba encontrar un comprador.

»Sin embargo, el distribuidor finalmente hizo ese trabajo. La última persona que compró el cuadro fue un hombre japonés extremadamente rico. Un hombre que hizo una fortuna con un negocio de importación de aviones, un hombre que amaba las artes caras. O más bien, estaba enamorado de sí mismo que posee artes caras. Ese hombre rico colgó el cuadro en el sótano de su casa. No tenía intención de mostrárselo a nadie. Se contentó con mostrárselo a sí mismo.

»Por eso, después de ser arrestado, lo primero en lo que pensó el marchante fue en el cuadro que vendía. El paradero de ese cuadro se ha convertido en una preocupación internacional. Si encontraran un indicio de ello, la Europol aparecería. Si eso sucediera, la gravedad de la investigación y los cargos serían mucho mayores que cuando la policía de la ciudad de Yokohama estaba a cargo.

»Por ello, el traficante acudió a la organización criminal "48" para solicitarles que borraran las evidencias del trato. Esa fue una de las cosas en las que "48" era bueno. Con la ayuda de sus colaboradores dentro de la policía, pueden robar pruebas de la sala de almacenamiento de pruebas o reescribirlas con antecedentes penales. El precio varía según la gravedad del delito que se va a borrar, pero el profundo conocimiento que tiene "48" del proceso de investigación los hace muy populares cuando se trata de estas cosas, y nunca se quedan sin solicitudes.

»El movimiento de "48" fue rápido. Borraron los registros de viaje de los ladrones y reemplazaron los videos de vigilancia del área cercana al almacén que se utiliza para cercar las transacciones. Tenían el conocimiento que habían adquirido a lo largo de su carrera y, además, una gran persistencia. Incluso cuando habían pasado del día

a la noche, de guardianes de la ley a forajidos, nadie podía quitarles esa persistencia.

»Sin embargo, eso fue todo lo lejos que llegaron. Había dos problemas.

»El hombre rico que compró el cuadro había sido asesinado.

»Y el cuadro había desaparecido.

»El hombre fue asesinado en su propia casa. Junto a su familia. No había ninguna pista sobre el asesino. De hecho, se desconocía cómo irrumpió el asesino, cómo lo mató y con qué tipo de arma.

»Lo único que se sabe es que murió instantáneamente de un tiro en la cabeza a quemarropa. Las marcas de estriado en la bala no coincidían con ningún registro en el archivo.

»Eso fue claramente hecho por un sicario profesional.

»Y faltaba el cuadro. Entonces, solo hay una posibilidad.

»El asesino sabía el valor del cuadro y lo robó.

—Imposible. —Dazai está atónito—. ¿Estás diciendo que el asesino a sueldo era Odasaku y que robó el cuadro?

—¿Quién más podría ser? —El policía dice mientras trata de suprimir el dolor—. Los registros muestran que cuando se inspeccionó la escena del crimen, el cuadro ya no estaba. Por supuesto, podría haberla soltado él mismo, justo antes de que lo mataran, pero si hubiera querido transferir un cuadro tan difícil de vender como esa, ¡habría usado al mismo comerciante con seguridad!

Dazai permanece completamente inmóvil, sus ojos mirando al medio de la nada.

Se recuesta sobre los escombros sin decir una palabra. Simplemente pensando en silencio. Sus ojos están abiertos sin mirar nada, como si incluso se hubiera olvidado de respirar.

—Entiendo.

Cuando Dazai finalmente abre la boca después de una larga pausa, esa voz carece por completo de emociones. Ni burla, ni crueldad, ni siquiera una sonrisa carnívora, nada. Un hueco completo.

Luego saca un arma.

Apunta el cañón a la cabeza del policía.

—E… ¡espera! ¿Por qué? ¡Te lo dije todo! Traicioné a mi organización y te lo conté todo. ¡No hay nada más, lo juro!

—Realmente no escuchas a los demás. —No queda nada en la voz de Dazai, ni siquiera la crueldad. No hay nada ahí. Ni siquiera una señal de alguien sosteniendo un arma, ni hablando con un ser humano—. Te dije. No sentiré, ni me importará en absoluto si alguien como tú muere. Y hay una cosa más que aún no te he dicho.

Dazai dobla su dedo.

—Odio tu organización.

Disparo.

+++

Abro los ojos ante una incomodidad indescriptible.

Me encuentro en una celda provisional utilizada para mantener a los prisioneros en la guerra.

Originalmente, debía ser una simple sala de siesta dentro del búnker para protegerse de los ataques aéreos y demás. La habitación es más o menos del tamaño de una habitación de hotel, con sólo un marco de cama oxidado fijado en el extremo. La puerta de entrada ha sido sustituida por una puerta de hierro con marcas de soldadura recientes, y hay una gruesa cadena utilizada para el anclaje de barcos y un enorme candado colgando del pomo de la puerta. Hay varios cables eléctricos negros enrollados en los ganchos alineados en la pared, que conducen a la turbia lámpara de la jaula situada en el fondo de la habitación. Esa es la única fuente de luz. No hay aire acondicionado, así que el aire de la habitación está sucio.

Y estoy encerrado en medio de la habitación. No hay ningún sonido, salvo el zumbido melancólico de las luces. El tiempo lúgubre transcurre a mi lado, con una expresión sombría.

Por fin me doy cuenta de dónde viene esa sensación de incomodidad. Hay demasiado silencio. Llevo casi dos horas sin oír los pasos de nadie, ni las voces de nadie. No queda ni rastro del ambiente hostil y conciliador que sentí cuando llegué aquí por primera vez. Me pongo de pie y acerco mis oídos a la puerta de entrada. Sigue sin haber rastro de nadie.

Es entonces cuando no puedo evitar darme cuenta de un hecho. Un hecho que pone mi mente en confusión. ¿Cómo debo interpretar esta situación?

La cerradura de la puerta está rota.

Golpeo la cadena. Hace un ruido de traqueteo y cae al suelo. Lo mismo ocurre con la cerradura que la une a la puerta principal. Al girar el pomo y empujarlo, el hierro cruje como si protestara, antes de abrirse lentamente.

Me entrego a mis pensamientos durante un rato. Que la puerta esté abierta no significa que tenga que salir de la habitación. También puedo esperar aquí. Sin embargo, ¿qué se supone que debo esperar en ese caso? ¿A la próxima oportunidad de ser herido? ¿O tal vez, la oportunidad de dar un discurso a las personas que me han secuestrado y retenido aquí, para agradecer su duro trabajo?

Al final, decido salir. Mis dos manos siguen esposadas, pero eso no dificulta en absoluto mis movimientos.

El búnker subterráneo es largo e intrincado, como el interior de una criatura desconocida del inframundo.

Me abro paso por el pasillo poco iluminado. De vez en cuando, unos insectos negros se escabullen cerca de mis manos. Oigo el sonido del agua que gotea en alguna parte.

Un viento sopla dentro del refugio. Es un viento frío y húmedo que huele de forma deprimente como el aliento de alguien.

Pensé que me estaba perdiendo. Pero no es así. He encontrado una señal.

Es una flecha enorme, dibujada desordenadamente en el suelo donde se divide la ruta. Me acerco a ella y trato de tocarla con la mano. Es sangre. Alguien ha dibujado esa flecha con sangre, tan grande que nadie puede dejar de verla. La sangre aún no se ha secado. No ha estado allí durante tanto tiempo.

Mirando en esa dirección, entiendo inmediatamente el significado de esa flecha. Alguien está tendido allí.

Me apresuro a acercarme a la persona, pensando que tal vez ya no esté viva.

Está tumbado de lado. Me doy cuenta de que sus dos manos están destrozadas incluso antes de que pueda acercarme. La piel se está desprendiendo, dejando al descubierto la carne que hay debajo. La piel desde los codos hasta las muñecas, el dorso y las palmas de las manos están arrancadas como si hubieran sido aprisionadas por algo. Sin embargo, las otras partes de sus brazos están casi intactas. Me pregunto qué tipo de ataque ha sufrido para acabar en este estado.

Hay enormes agujeros en sus dos pies que atraviesan sus zapatos. Los agujeros llegan hasta las suelas, donde todavía sangra un poco. Estoy sorprendido.

Los cadáveres no sangran. El hecho de que esté sangrando significa que el hombre aún está vivo.

Le doy la vuelta. Recuerdo esa cara. Es uno de los policías que atacaron mi casa, el más joven. Y ahora se derrumba aquí.

—Despierta. ¿Quién te ha hecho esto?

Cuando le toco la mejilla, el joven policía abre ligeramente los ojos.

Su rostro está pálido, como si toda la sangre se hubiera escurrido, pero por fin consigue enfocar su mirada. Esa mirada me atrapa. Tarda unos segundos más en comprender el significado de lo que está viendo.

—¡Para!

El policía me empuja de repente y se retira a rodar. Tomando una respiración corta y rápida, intenta desesperadamente huir sobre esas extremidades que ya no actúan por su voluntad.

—¡Eh, espera!

—¡No te acerques más! Por favor, ¡detente! ¡Te lo ruego!

—¡Espera! ¡Cálmate! No voy a hacerte daño. —Me acerco y le agarro por el hombro.

Aparto sus brazos enfurecidos y resistentes, y le miro fijamente a los ojos.

—¿Quién te ha hecho esto? Este es tu escondite, ¿no? ¿Qué ha pasado con los demás?

El policía recupera por fin el sentido común. Sus ojos se centran poco a poco y se mueven rápidamente de un lado a otro, intentando comprender la situación que le rodea.

—¿Dónde… dónde está ese chico? ¿No es tu amigo?

—¿Ese chico?

Sigo la mirada del policía y compruebo a su alrededor. Pero no hay nadie.

Este es un gran almacén. Solía ser un enorme espacio para almacenar agua y alimentos para la evacuación. Ahora es sólo un enorme espacio vacío sin nada almacenado en su interior. Los pilares que son demasiado grandes para que una sola persona los sostenga, están alineados como antiguos soldados sin vida.

—Él… dijo… que no hay escapatoria. —El policía habla con una voz exagerada y plana, como si estuviera delirando debido a la fiebre—. También dijo que, si no quiero que maten a todos los presentes, tengo que decirle dónde está el cuadro.

—¿Todos?

Miro a mi alrededor. No hay nadie aquí.

—¿Dónde están los otros?

El policía sacude la cabeza con miedo. Luego señala con el dedo hacia el fondo de la habitación.

Me levanto y miro. Allí sólo hay oscuridad. Al final de la tenue luz hay una salida que conecta con un pasillo, que está sumergido en una oscuridad aún más profunda.

Camino hacia esa dirección. Tengo una premonición.

Al llegar al final de ese pasillo, enciendo una cerilla para barrer la oscuridad. Antes de que pueda ver el suelo, ya comprendo lo que hay allí.

Un hombre yace boca abajo como si se ahogara en un charco de sangre. Sus brazos se extienden sin fuerza, y yace en el charco de sangre como si estuviera durmiendo la siesta encima de una nube. Detrás de él, hay otro. Este se está curvando en forma del número nueve, doblando sus dos brazos hacia adentro. Puedo oler más sangre en la oscuridad más allá de eso.

Tengo una corazonada.

¿Podría ser… que todos los que están en este escondite subterráneo hayan sido sacrificados?

Me acerco a un hombre que está cerca de mí y le tomo el pulso. Está vivo, aunque no lo parezca por la cantidad de sangre perdida. Respira débilmente. Le observo. Todo su cuerpo ha sido cortado decenas de veces por una hoja afilada. Sin embargo, los cortes son perpendiculares a los vasos sanguíneos. Cuando se corta de esa manera, se reduce la hemorragia con relativa rapidez. Las zonas de sangrado también se seleccionaron cuidadosamente para evitar las

arterias. Me recuerda a una obra de arte creada por un pintor de primera. Entregar el dolor a través de movimientos minuciosamente calculados, para evitar que la persona muera. No se mantuvo vivo. Se mantuvo vivo. Una obra de primera clase. Por alguien del lado oscuro del mundo que posee un conjunto de habilidades diferentes a las mías.

Estos hombres deben haber sido preparados para la violencia y los ataques. Así que, para que sean fácilmente devorados de esta manera, sin mencionar que sean torturados de tal manera que no puedan morir, ¿qué clase de atacantes podrían ser? ¿Y cuál es su propósito?

El policía acaba de ser amenazado con que todos serán asesinados si no dice el paradero del cuadro. En otras palabras, el que lo torturó quiere la información que tengo sobre el cuadro. Significa que es mi enemigo.

De repente, me siento como alguien que se pierde en el frío glacial en la cima de una montaña, con sólo su ropa interior puesta. Sin tener nada para cubrirme, ni una forma de escapar. Más allá de la pálida oscuridad, un misterioso monstruo está esperando para hacerme pedazos.

Rápidamente emprendo el camino de vuelta. Preguntaré al policía aún consciente por una dirección y saldré de aquí. De ese modo, el torturador que me tiene en el punto de mira podrá marcharse también de aquí, ahorrando a estos moribundos.

Sin embargo, antes de que pueda volver con el policía, todo el túnel tiembla.

Una sacudida, seguida de un estruendo. No puedo mantenerme erguido, así que tengo que agarrarme a la pared. Hasta donde

alcanzan mis ojos, el hormigón tiembla y empieza a desprenderse en pedazos.

—Ha… empezado. —Oigo una voz. Es la del joven policía que acabo de conocer. Me vuelvo hacia él.

El policía está temblando. Esos ojos parecen saber con certeza que el mundo se está acabando. Le ayudo a levantarse. Empieza a despotricar como un enfermo con fiebre alta, sin mirar a ninguna parte.

—Ya vienen. Ya vienen. Nos van a matar a todos. Utiliza el miedo. Utiliza su imaginación. Nadie puede ganar contra su propia imaginación. Va a asediar todas las salidas y a quemarnos hasta la muerte”

—Oye. ¡Contrólate! ¿Quién es él? ¿Qué va a pasar ahora?

El policía me mira. La luz de sus ojos es pálida y blanca, la luz del miedo que se ha hinchado desde su profundidad, hasta el punto de que casi se me transmite.

—Él es de la Port Mafia.

Port Mafia.

No soy tan ignorante como para no entender el significado de esas palabras.

Son como el viento nocturno que fluye por las partes más oscuras de esta ciudad. Te seguirán por donde vayas en la oscuridad y te arrancarán la garganta con esos colmillos. Los Apóstoles de la Muerte a los que ningún ser vivo puede resistirse. Y vienen hacia aquí.

Otro sonido de asalto. El lugar se estremece como los órganos internos de una criatura gigante en convulsión, las grietas recorren la pared. Al parecer, no tenemos tanto tiempo como pensaba.

—Entonces, es así. —Le digo al policía—. Muy pronto este lugar estará rodeado, y la Port Mafia vendrá a matarnos a todos. Sin embargo, si escupo el paradero del cuadro, todos se salvarán.

—Yo… creo que sí. —El policía responde con la cara pálida—. No es que ese chico quiera quitarle la vida a nadie. Para él, nuestras vidas valen menos que la maleza de ahí fuera… Te lo ruego. Por favor, sálvame. Dejaré esta organización. No importa cuánto pueda ganar con los crímenes, no quiero estar más en el mismo mundo con ese monstruo. Así que, por favor, ayúdame. No quiero morir todavía.

Miro a ese joven policía. Está asustado desde el fondo de su corazón. El miedo ha eclipsado su personalidad, transformándolo de un hombre hecho y derecho en una forma de vida que sólo sabe temblar.

Más allá de la luz de sus ojos, puedo ver al chico. El chico que controla el miedo. El diablo de la Port Mafia. Está manipulando al policía con un hilo de miedo y me habla.

—*Dame el cuadro.*

—Me niego. —Empiezo a hablar—. Primero, no soporto la forma en que intenta someter a los demás con violencia. Segundo, ese cuadro no es mío. Pertenece a otra persona. No es algo que pueda usar libremente para intercambiarlo por mi vida. Tercero, ese cuadro ya no tiene tanto valor. Probablemente no valga ni cincuenta mil yenes, y mucho menos quinientos millones. Incluso si les doy el cuadro, no creo que esas personas nos dejen ir.

—¡Aun así! Si no les das el cuadro, todos serán asesinados ahora…

—Adelante. —Corté la frase del policía—. No me matarán. Incluso en esta circunstancia. Porque soy el único que sabe dónde está el cuadro. La Port Mafia puede rodear esta zona y matar a todos los presentes. Pero tendrán que mantenerme vivo. Porque esa información sólo existe en mi cabeza. Sin embargo, si les digo dónde está el cuadro ahora, el secreto dejará de ser sólo mío y el valor de mi vida bajará. Entonces se convertirá en una cuestión de suerte si la Port Mafia me deja vivir o no.

—Tú… ¿de qué estás hablando? —La voz del hombre casi se convierte en un grito—. ¿Entonces qué pasa conmigo? ¿Qué pasará con nosotros?

—Ustedes son criminales. —digo en tono reprimido—. Aunque vayan a ser hundidos por una organización más siniestra, es sólo la ley de la naturaleza.

—¡Tú, bastardo…!

El policía, que sigue tumbado, saca rápidamente una pistola oculta. Me apunta con ella.

Doy un paso atrás y observo el arma. Es una pistola automática negra de 9mm. La boca del cañón me apunta con firmeza. Como es un arma automática, no es necesario amartillarla. Incluso con un brazo herido, probablemente pueda disparar un tiro sin problemas.

—¿No has oído lo que he dicho? —Levanto las manos y digo—. Si muero, la información se perderá. No tiene sentido amenazarme con un arma.

—Sí, es cierto. Por eso dices cosas tan altisonantes. —Hay un color de desesperación obsesiva en sus ojos—. Crees que eres el único que puede asegurar un lugar seguro para ti. Odio eso. Por otro lado, ¿qué pasa conmigo? Voy a morir seguro. Tanto si dices algo como si no. Si va a ser así, entonces te dispararé aquí mismo para aligerar un poco mi estado de ánimo antes de morir. ¿Qué te parece? ¿Aún puedes decir algo tan privilegiado?

En silencio, miro al hombre, a la desesperación, a los gritos y súplicas de un humano que desea vivir. Realmente me va a disparar. Sin ninguna duda. Es absolutamente tan seguro como que el amanecer llegará mientras espere.

—Ahora, habla

—Muy bien. —Me oigo decir—. Si estás tan decidido, no tengo más remedio que hablar. Sin embargo, no creo que nada cambie si sabes… El hombre rico que tenía ese cuadro fue asesinado hace siete años, por mi mano. Ese fue mi último trabajo.

Y entonces, empiezo a contar mi historia, poco a poco.

Maté a ese hombre rico, simplemente porque era una misión. No sabía por qué lo mataba, ni qué clase de persona era. Simplemente apunté a su cabeza y apreté el gatillo. Eso fue todo.

Parecía que el cliente que ordenó el asesinato tenía como objetivo ese “cuadro”. No me enteré de ello hasta mucho después. Mi trabajo era sólo matar al hombre. Llevar el cuadro y limpiar las consecuencias era el trabajo de otro profesional. Ellos hicieron su trabajo. Yo hice mi trabajo. Y al volver después de la misión, casualmente le eché el ojo a una novela en el escritorio, así que la cogí y salí de la casa.

Siempre empieza con las cosas pequeñas.

Esa novela desencadenó muchas cosas, y finalmente dejé de matar. No he matado a nadie desde entonces.

Un día, unos dos años después de aquel día, se me ocurrió de repente que debía volver y devolver aquella novela. No había una gran razón para ello. No fue por un sentido de moralidad o de culpabilidad. Fue simplemente porque pensé que, si lo hacía, podría enfrentarme directamente a esa novela. Ya tenía otro ejemplar del libro que había comprado por mi cuenta.

En la mansión que antes poseía el hombre rico vivía un hijo suyo. Tenía diecisiete años. Más tarde supe que no era su verdadero hijo, sino un chico que había perdido a sus padres en un conflicto de los bajos fondos, que el hombre acogió. Un huérfano.

Debo haber estado fuera de mi mente en ese momento. Pensar que iría a conocer a ese hijo suyo. Podría haberme colado en la casa, poner el libro y marcharme, y habría sido tan fácil como doblar un dedo para mí. Pero, de todos modos, acabé poniéndome delante del hijo y presentándome.

—Soy el criminal que mató a tu padre.

No había palabra que pudiera describir lo enfadado que estaba el hijo. Tenía todo el derecho a estar enfadado. Su familia fue asesinada por el bajo mundo, dos veces. Me golpeaba, me lanzaba cosas y me atacaba con todo tipo de insultos. Podía esquivar fácilmente todos sus ataques, pero no había forma de evitar los insultos.

Cuando se agotó de tanto alboroto y se sentó por fin, le expliqué lo del asesinato. Después de eso, exigió una compensación. Por la vida de su padre, y por el alquiler de ese libro que tomé sin permiso.

—Devuelve esa “pintura” —dijo.

No había ninguna razón para que yo aceptara esa petición. Primero, no sabía dónde estaba el cuadro entonces. Debía de haberlo comprado otra persona rica al otro lado del mar. Podría encontrar alguna pista si buscaba, pero eso significaría un trabajo largo, tedioso y poco rentable por añadidura.

Si no hubiera sido por el libro, no lo habría aceptado.

Resultó que mi suposición era correcta. Era un trabajo largo, tedioso y poco rentable. Además, era un trabajo peligroso. Tuve que meterme en una Compañía Militar Privada de casi ciento cincuenta soldados armados y sacar el cuadro bajo una lluvia de balas, sin matar a nadie. Si me pidieran que lo volviera a hacer, me negaría rotundamente. La mayoría de los problemas de mi vida me los he buscado yo mismo.

De pie frente al cuadro que traje, el hijo del hombre rico se limitó a mirarlo en silencio. Después de unos treinta minutos, empezó a hablar, poco a poco. Sobre la razón por la que quería recuperar el cuadro. Y de cómo ese cuadro era objeto de una apuesta.

Su padre quería que su hijo se convirtiera en un hombre de negocios que se superara a sí mismo. Así que le prometió que, si su hijo ganaba diez millones de yenes antes de cumplir los dieciocho años, le daría ese cuadro.

—Padre estúpido —dijo. En primer lugar, era un cuadro sucio que se había obtenido por medios ilegales. ¿De verdad creía que el hijo se esforzaría tanto por conseguir algo así?

Pero el hijo se esforzó mucho. Consiguió ganar casi el 80% de esos diez millones por sí mismo. No se esforzó tanto porque quería el cuadro, dijo.

Quedaba un año para los dieciocho prometidos.

—Hasta entonces necesito que te encargues de esta pintura— Me pidió el joven.

El cuadro tenía un montaje. Se había escrito sobre ella, mediante un tipo especial de pintura que se hacía visible al exponerla a los rayos ultravioleta. El texto cubría un área de aproximadamente un cuarto de la pintura. Y decía.

“Eres mi orgullo”.

Si todos los amantes del arte del mundo vieran eso, se desmayarían de rabia. Este tipo de grafiti acabó con los cinco millones de yenes del cuadro. El hombre causó problemas incluso después de su muerte. Pero tal vez, ese hombre rico lo hizo exactamente porque era un problema.

Supongo que habrá querido decir, “no me importa que el valor de ese cuadro se reduzca a cero, ya que ese es todo el valor que tiene”. O es por esa razón por la que se tomó la molestia de verse relacionado con el comercio de un cuadro ilegal. Por supuesto, la verdad no se sabrá ahora. Porque yo maté al padre.

De acuerdo con la petición, tengo el cuadro a buen recaudo. Lo puse en una caja de almacenamiento, y lo guardé en un lugar oscuro, fresco y ventilado. Bajo el suelo de mi casa, en el lugar a los pies de mi cama.

El cuadro ya no tiene ningún valor artístico. Incluso guardarlo a buen recaudo no tiene mucho sentido. Sin embargo, tiene valor para ese joven. Para un hijo cuyo padre fue asesinado. Ese cuadro es un recuerdo de su padre, su última voluntad y testamento, en cierto sentido es el propio padre.

Todavía lo estoy protegiendo ahora.

No es para expiar mi pecado. No soy una persona tan admirable. Es sólo porque se acumularon muchas cosas, que decidí hacerlo.

—Y una vez que he tomado una decisión, no voy a cambiarla, no importa quién me lo pida. —Digo mientras me dirijo al policía—. ¿Entendido? ¿Hombre vendado?

—¿Qué?

Antes de que el policía pueda reaccionar, le arrebato rápidamente el arma de la mano. El policía, que tiene los brazos heridos y no puede ni siquiera levantarse, no tiene fuerzas para devolvérsela. Acerco la pistola a mi cara y digo.

—Esto no es una pistola. —digo—. Esto es un dispositivo de escucha. Nos está escuchando allí, ¿verdad? Te has anticipado a esto y has creado una situación para que yo diga dónde está el cuadro, y has intentado escuchar a través de esta pistola.

—Esta pistola… ¿dispositivo de escucha? —El policía se quedó atónito. Así que él tampoco lo sabía.

—Me pareció extraño desde el principio. Que fuera un arma automática. —digo mientras observo el arma—. Cuando irrumpieron en mi casa, llevaban los revólveres que usa la policía municipal. Este es un tipo diferente. ¿Quizás, esta pistola automática fue la que usaron cuando amenazaron a este hombre? Una cosa más, si quieres amenazarme, básicamente, tendrás que venir a mí directamente. Pero todo lo que puedo ver aquí son personas heridas. Así que esto es lo que se me ocurre, tú, para saber dónde está el cuadro sin aparecer por aquí, has creado una situación para que este policía me amenace. Si ese es el caso, entonces debe haber un dispositivo de escucha en alguna parte.

Por supuesto, el arma no me responde. Simplemente está ahí, fría, pesada y silenciosa. Pero sólo por estar ahí, esa pistola está irradiando su presencia única a los alrededores. Continúo hablando con el arma.

—Está cargada. Pero supongo que es de fogueo, ¿no?. —Apunto el arma al techo y hago un único disparo. Hace un sonido explosivo y un destello de luz atraviesa la oscuridad. Pero eso es todo. No hay ningún agujero de bala en el techo.

—Ha sido una gran actuación. ¿Calculaste todo hasta este punto y te derrumbaste frente a mi casa a propósito? Si es así, fue impresionante. Ahora, te he dicho todo sobre el cuadro. Rompe el cerco como prometiste. O puedes dejar que todo el mundo entre aquí y que tengamos una divertida fiesta de asesinatos. Estoy bien de cualquier manera.

Mientras hablo, reviso el arma con más atención. Originalmente, es mi herramienta de trabajo. Conozco el equilibrio del peso como conozco mis dedos. La empuñadura es un poco pesada. Aprieto el

botón para liberar el cargador y este cae en mi mano. En la zona cercana al tornillo de la empuñadura, el material plástico polimérico del lado del cargador se ha desprendido y en él se ha incrustado una pieza rectangular negra. Es el dispositivo de escucha.

Levanto el cargador como si fuera un micrófono y le hablo al dispositivo.

—Dentro de diez segundos, harás tres explosiones. Después de eso, desaparecerás inmediatamente. Si no lo haces, consideraré que nuestra negociación ha fracasado y vendré a buscarte de aquí.

Tiro el aparato y cuento hasta diez dentro de mi cabeza. Entre el ocho y el nueve, una serie de sacudidas sacuden el sótano subterráneo. Exactamente tres veces. Las explosiones suenan como truenos a lo lejos, y luego el sonido se detiene de repente como si lo hubieran cortado. Sólo queda el silencio. Un silencio que hace que me duelan los oídos.

—Se acabó. —Tomo aire y me alejo—. Llamaré a la policía cuando salga. A los de verdad, ya sabes. Todos ustedes serán arrestados, pero al menos serán tratados un poco mejor. Comparado con la Mafia.

—Espera… espera un minuto. —El policía dice con voz dura—. Tú… ¿Por qué? Tú mismo dijiste que sólo tú podías salirte con la tuya. ¿Incluso sabías que el arma con la que te apunté no podía ser utilizada? ¿Puede ser que… tú… me hayas salvado? ¿Para qué?

La respuesta a esa pregunta es sencilla. Pero no quiero responderle. ¿De qué sirve responder, de todos modos? Me siento vacío. Estoy cansado, herido, traicionado por la gente, y traicionando a la gente.



—Tengo sed. —Me digo a mí mismo—. Me voy a casa.

El hombre dice algo, pero no lo escucho. Sigo caminando fuera de ese lugar.

+++

La luz de la lámpara de gas ilumina los perfiles de la gente que atraviesa la puerta de entrada.

Las estrellas azules de la ciudad, que son pocas, se dispersan en el cielo nocturno como una película.

La estación está rodeada por el cielo nocturno, el paisaje nocturno y un grupo de personas que caminan hacia sus casas en silencio. Aquí no hay ninguna explosión, ningún disparo, ningún regateo por su vida. Es la simple escena del cierre de un día como todos los días, que empieza mecánicamente y termina mecánicamente.

Dazai Osamu y Oda Sakunosuke están en esa misma estación. En diferentes lugares.

Oda está agotado. Cubriendo su dolorida espalda, camina entre la multitud que se apresura a salir de esa estación.

Dazai se encuentra en la oscuridad, lejos de las luces de la estación, observando a Oda mientras se hace uno con la noche.

Oda camina por el andén de la estación, sale por la puerta de los pasajes y se adentra en la noche de la ciudad. Tras salir del búnker subterráneo, cruza la montaña y se dirige a un pueblo cercano. Negoció con los campesinos del lugar para que le llevaran. Luego se subió a los autobuses y trenes, uno tras otro, hasta la estación más cercana a su casa. Cuando llega, ha oscurecido por completo.

Oda se frota los hombros y camina hacia su casa con cara de agotamiento mientras se cruje el cuello. Su ropa está arrugada y cubierta de barro. A veces, la gente que pasa junto a Oda le mira como si estuviera viendo a una criatura extraña y ajena. Pero nadie le llama la atención. La gente de la ciudad no lo hace.

Oda atraviesa la puerta de entrada y camina bajo las luces de la calle, mientras saca un cigarrillo y se lo mete en la boca. Luego empieza a buscar algo en su chaqueta. Está buscando un fuego.

—Aquí tienes.

De repente, una voz viene de detrás de él. Oda se gira. Frente a sus ojos, hay un fuego de una cerilla. Y una mano que la sostiene.

A Oda le pilla por sorpresa un segundo, pero enseguida se lleva el cigarrillo a la boca. Cierra los ojos, aspira el humo y lo expulsa en la oscura noche. Luego mira a la persona.

—Hola. Qué mirada tienes. ¿Estás bien?

Es Dazai.

Dazai, que se ha medio fundido en la oscuridad, está de pie, en silencio, con una sonrisa que no lo parece.

—Nada. —Lo dice Oda mientras mira a la otra persona a través del humo. Sólo me he tropezado.

—Esta caja de cerillas es tuya, ¿no? Vi que la dejaste caer en la puerta de entrada.

Oda mira la caja de cerillas que sostiene Dazai. Es negra por los lados, blanca por arriba, y tiene el logo de un bar delante. Está claro que es la que Oda lleva siempre consigo.

—Sí. —dice Oda, mirando la caja de cerillas.

Luego observa al hombre. Permanece en silencio durante unos segundos antes de preguntar con una expresión inexpresiva.

—¿Te he visto en algún sitio?

Dazai esboza una sonrisa sin personalidad.

—No. Es la primera vez que nos vemos.

Las vendas que han cubierto la mayor parte de la cara de Dazai todo el tiempo ya no están ahí. Lleva una gorra plana para cubrirse los ojos, y un abrigo negro de invernadero para ocultar su forma y sus heridas. En cuanto a la voz, Oda no ha oído hablar a Dazai ni una sola vez.

—¿Es así? —dice Oda mientras toma la caja de cerillas de Dazai y le da la espalda—. Gracias por la cerilla. Buenas noches entonces.

Oda está dando unos pasos cuando Dazai le llama por detrás.

—Parece que te has metido en un buen lío.

Oda se detiene y se gira lentamente.

—¿Qué?

—Es que… pareces muy agotado. Tu cara tiene mal aspecto… Además, eso que tienes en la mano y en la ropa no lo veo muy bien en la oscuridad, pero no es sólo suciedad. También hay sangre, ¿verdad?

Oda se mira sus propias manos. Es cierto que todavía hay algo de sangre de cuando intentó ayudar al policía herido en sus muñecas.

—Bueno, hubo una situación. —dice Oda, comprobando el olor de sus manos—. No es mi sangre. Pero es cierto que me metí en un

problema. Me quitaron algo importante. Algo que siempre he protegido.

—Si te lo han quitado. —Sonríe Dazai con impotencia—. Al menos ya no tienes que preocuparte de que te lo quiten.

Oda mira al otro durante un rato. Como si tratara de buscar una respuesta allí.

—Probablemente. —Oda dice—. Sin embargo, no puedo perdonar a la persona que se lo llevó.

Dazai asiente lentamente. Tratando de ocultar su expresión.

Oda observa su expresión durante un momento, pero finalmente se da la vuelta.

—Gracias por la cerilla. Ha sido de gran ayuda. Adiós entonces.

Dazai mira hacia atrás alejándose de él y habla rápidamente.

—Si alguna vez te metes en problemas en el futuro…

Oda se gira.

—¿Eh?

—Puedes acudir a la Agencia Armada de Detectives de Yokohama en busca de ayuda. Se encargarán incluso de los asuntos más problemáticos. Y harán el trabajo sin falta. A mí también me ayudaron en el pasado.

—Ya veo —dice Oda después de pensarlo un momento—. Lo haré entonces. Es muy amable por tu parte. Eres una buena persona.

La expresión de Dazai se distorsiona.

Abre la boca y la vuelve a cerrar, como si ya no pudiera respirar.

Si le cuenta todo ahora, tal vez las cosas vuelvan a ser como antes. Los dos irán juntos al bar y brindarán. Como aquella noche.

—Odasa…

Justo cuando Dazai está a punto de decir ese nombre, pasa un tren. El tren expreso que pasa por esa estación atraviesa el silencio de la noche, justo al lado de donde están Dazai y Oda.

La oscuridad y la luz se alternan en la vía, y el rugido del acero hace saltar el silencio de todo el entorno. Oda estrecha los ojos.

El tren es largo, y el sonido que produce parece una pena prolongada. Dazai mira hacia abajo para que nadie lo vea, con el rostro torcido por la pena. Es como si ese largo rugido le prometiera seis largos años de desamor por venir.

El tren finalmente pasa.

Oda mira a su alrededor, intentando captar de nuevo lo que el otro decía.

Ya no hay nadie.

Oda parpadea, confundido. Mira a su alrededor. Luego sacude la cabeza, como si quisiera sacudirse todos los pensamientos, y se aleja con expresión resignada.

Sólo queda la fría y silenciosa brisa nocturna que sopla por el espacio donde no queda nadie, tratando de llenar el vacío.

Nadie dice una palabra.

El cuadro es conservado por la Port Mafia durante un año, antes de ser devuelto a su propietario, el hijo del hombre rico.

El hijo lo conserva durante unos años, y más tarde lo dona a un museo de forma anónima.

De este modo, Dazai ha conseguido su objetivo. Conseguir que Oda le diga dónde está el cuadro sin enfrentarse a él, ni que se recuerde su rostro. Y al hacerlo, Oda no volverá a ser objetivo de una organización criminal. Ese es el objetivo de Dazai.

Tiene otro objetivo. Hacer que Oda desprecie a la Port Mafia. Para que no se una a la Port Mafia, evitando así su próxima muerte.

Ese objetivo se ha cumplido. Oda no se involucra con la Port Mafia, sino con la Agencia Armada de Detectives, y se une a la Agencia dos años después.

Y dos años después, Oda vuelve a encontrarse con Dazai una vez más.

En el mostrador del bar, en la triste melodía de una canción de despedida. Ahí es donde Oda apunta a Dazai con su pistola, y Dazai le dice el último adiós.

El último adiós de su vida.

El día que recogí a Dazai –Lado Beast– EL FIN.

AFTERWORD

Ha pasado tiempo. Soy Asagiri Kafka.

¿Has estado disfrutando de Bungou Stray Dogs?

Esta novela, " El día que recogí a Dazai", es una recopilación de la novela extra de la primera semana "El día que recogí a Dazai - Lado A" y la novela extra de la segunda semana "El día que recogí a Dazai - Lado B" para la proyección de la película "Bungou Stray Dogs BEAST" (en este texto denominada "BEAST").

Normalmente, es difícil publicar un bonus como este, pero dado que "BEAST" y "Fifteen", publicados anteriormente por BEANS Bunko, también eran originalmente novelas bonus, " El día que recogí a Dazai" también se publicó de la misma forma, gracias a los esfuerzos de todas las partes implicadas en la serie Bungou Stray Dogs.

Es la historia del primer encuentro de Dazai y Odasaku, donde Dazai, que quiere morir, se desploma frente al lugar donde vive Odasaku, que no es ni un mafioso ni un asesino a sueldo.

¿Por qué hay dos partes diferentes, el Lado A y el Lado B? Respecto a esta pregunta, por favor, lee la novela y compruébalo por ti mismo. Si tienes en cuenta que es el bonus de la película BEAST, creo que podrás entenderlo mejor.

Permítanme que haga un poco de memoria.

Esta historia me la sugirió Igarashi Takuya, director del anime Bungou Stray Dogs.

Poco antes del estreno de la película BEAST, tuve problemas. Fue porque me pidieron que volviera a escribir una novela extra para

los espectadores de la película. He dicho "otra vez" porque, como he mencionado antes, BEAST fue una novela extra para la película de Bungou Stray Dogs DEAD APPLE. Recuerdo que me costó mucho escribirla, porque me dejé llevar y escribí un total de 190 páginas en lugar de las 50 que me habían pedido.

Pero había aprendido la lección tras el último desenfreno. Ya no puedo escribir lo que me dé la gana. Tengo que envolver la historia en una longitud razonable, como debe hacer un profesional.

Una historia adecuada, profesional.

¿Eh?

Mi bolígrafo se detuvo justo ahí. Me detuve, miré a mi alrededor, me sentí perdido.

¿Qué es una historia adecuada?

El acto de escribir una novela tiene un carácter bastante diferente en comparación con otros tipos de medios, como escribir manga, guiones de anime o escenarios de videojuegos. Se puede decir que es casi una cosa distinta. Escribir novelas, más que narrar un acontecimiento, es más bien plasmar el flujo de emociones en frases concretas. Utilizas la secuencia de las letras para crear ritmos, crear flujos y crear emociones. En todo caso, podría estar más cerca de componer una canción que de escribir una historia.

Por lo tanto, hay que decidir "qué tipo de emoción se pondrá en esta novela" desde el principio, o no se puede empezar a escribir. Esa es la única y absoluta regla.

Ahora, sin embargo, ahí es donde la condición de una "historia adecuada" se cernía sobre mí.

Una novela adecuada, de un volumen adecuado, con un contenido adecuado para un extra.

En otras palabras, una emoción adecuada.

Busqué en los cajones de mi cabeza. En busca de una emoción propia que estuviera esperando a salir.

Allí no había más que vacío.

Un narrador profesional es aquel que tiene la habilidad de mover las emociones de los lectores. Cuando la gente encuentra la oportunidad de conmover sus propias emociones, paga con gusto por ello. El ser humano es ese tipo de criatura.

Y los escritores son los que crean y venden ese tipo de emociones: el miedo, la emoción, el latido del corazón, etc., las que te hacen pensar. Es ese tipo de trabajo.

Se supone que es ese tipo de trabajo.

Sin embargo, fui incapaz de avanzar.

Una buena historia es una historia que emociona. Eso ya lo sé. Entonces, ¿qué tipo de emoción debo poner en la historia para que sea "adecuada"?

¿Cómo encuentro esa emoción?

¿Cómo había escrito novelas hasta ahora?

Me quedé inmóvil. Se me agarrotaron las piernas, se me congelaron las rodillas, incapaz de dar siquiera un paso adelante.

Entonces intenté al menos fingir que avanzaba, escuchando música, dando un paseo nocturno por el barrio. Pero por muy bien

que me sentara la brisa nocturna, no conseguía llegar a una sola historia que necesitara escribir.

¿Y si me quedaba así para siempre, qué haría?

Sentí un escalofrío que se me clavaba en la espalda.

Entonces me di cuenta de que las historias, o probablemente también las emociones, no son cosas que puedas buscar o que se te ocurran. No tienes más remedio que esperar pacientemente a que te lleguen. No tienes más remedio que sentarte humilde y seriamente a esperar la visita de la historia.

Lo conseguí, pero la "historia adecuada de 50 páginas" seguía negándose a llegar.

No pasó mucho tiempo hasta que pasó una semana. Luego dos semanas.

Estaba haciendo otros trabajos, mientras mantenía la puerta de mi corazón abierta, esperando a que la historia viniera a mí.

En ese momento, tuve una reunión en línea con el personal del anime. Le pregunté casualmente al director Igarashi: "¿Tienes alguna historia que quieras ver?".

El director se lo pensó un poco y me dijo: "Quiero ver la historia del encuentro entre Dazai y Oda".

En ese mismo momento, la historia entró por mi puerta como una explosión. Pude oír ese sonido con toda claridad.

Dos historias. Odasaku, y los dos Dazais. Una historia en la que se encontraron, y una historia en la que no pudieron encontrarse. Una

historia de ganancia y una historia de pérdida. Si puedo retratar la ganancia y la pérdida una al lado de la otra, la amplitud del corazón se duplicará y se elevará ante nosotros.

Fue un acontecimiento momentáneo. En lugar de avanzar, sentí como si algo tirara de mi mano. Antes de darme cuenta, ya había terminado los relatos.

Me di cuenta.

No es el escritor quien busca la historia. Es la historia la que elige a su escritor, y en algún momento se cruzará en nuestro camino. Un escritor profesional no es más que alguien con la capacidad de captar esa llamada.

Además, esto es lo más importante: no existen las "emociones propias". Porque, al fin y al cabo, los sentimientos de los demás sólo les pertenecen a ellos. Por eso no hay ninguna garantía de que una novela pueda conmover "adecuadamente" a los demás. Sin embargo, tú puedes mover tus propias emociones. Tú sabes qué tipo de novela puede conmoverte y cómo lo hará. Si lo sabes, puedes escribir precisamente eso. Esa es la única manera. Esa es la actitud verdaderamente profesional. Eso es lo que yo pensaba.

Pues bien.

Se sale un poco del tema, pero ya que estamos hablando de "historias que nos llegan", hablemos de la narración en primera persona de Odasaku.

Odasaku es un personaje especial. Para mí, es exclusivamente un personaje de novela, y nunca lo he retratado en el manga.

Apareció por primera vez como narrador en "Dazai Osamu y la era oscura", luego en " BEAST" y ahora en este "El día que recogí a Dazai". Todas son novelas. Por eso, para mí, Odasaku no vive dentro de los dibujos, vive dentro de los pasajes narrativos en primera persona.

Es un tipo excéntrico. Aunque prepares el lugar y le digas que hable, no lo hará tan fácilmente. Su forma de pensar es bastante singular, de modo que si escribo su narración después de escribir la de otros personajes en primera persona, seguro que me tropezaría. Odasaku no habla. Simplemente se sienta en silencio, mientras que yo no puedo hacer otra cosa que sentarme frente al papel en blanco de mi manuscrito, intentando hablarle, en plan "¿Qué pasa?", " Aquí, aquí". Sin embargo, es un tipo que no habla cuando no es necesario. A veces pasan días o incluso semanas sin que diga una palabra. ¿Por qué vino a mí un personaje así...?

Durante ese tiempo, sólo puedo hacer una cosa. Por supuesto, quedarme con él, sentarme pacientemente y esperar.

Por fin empezará a hablar. A su ritmo único, palabra por palabra. Sus palabras tienen el poder de atravesar el mundo desde un ángulo determinado. Ese corte transversal especial está lleno de cosas que nunca antes había visto y nunca deja de sorprenderme.

Y cuando termina de contar su historia, desaparece rápidamente. A un lugar oscuro y tranquilo, probablemente, imagino, un bar. Se sentará allí tranquilamente y guardará su tiempo para sí mismo. Después de eso, será difícil volver a llamarle. Para mí es una tarea agotadora, pero al final, ese es el tipo de hombre que es Odasaku, y si se me permite sonar cohibido, ese es el encanto de Odasaku.

Esta historia fue escrita de tal manera. Existe la posibilidad de que vuelva de nuevo. Y cuando lo haga, volveré a escuchar pacientemente su voz.

Esta historia se completó y publicó gracias a la ayuda de muchas personas: el Comité de Producción de la película Bungou Stray Dogs BEAST, el personal del anime, el Departamento Editorial de Young Ace, el Departamento Editorial de BEANS Bunko, y las muchas personas que participaron en la publicación del libro. Muchas gracias a todos. Gracias a todos ustedes, también esta vez el libro se ha publicado sin problemas.

Hasta la próxima historia.

Kafka Asagiri